

Apego y sexualidad en Miguel de Cervantes

Una biografía psicológica

Arturo Ezquerro



Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su recopilación en un sistema informático o su transmisión en cualquier forma o medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación o por otros métodos sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Arturo Ezquerro, 2026

© IMAYA Editorial, 2026

Diseño interior, de las ilustraciones y de la cubierta: Rocío Iriarte Gahete

Corrección: Andrea Vieira González

Impreso en España – *Printed in Spain*

Primera edición: febrero de 2026

ISBN: 978-84-128888-4-3

Depósito legal: C 273-2026

A **María** y a **Miguel**, compañeros de viaje

RECONOCIMIENTOS

En primer lugar, mi reconocimiento es para ti, querido lector. Miguel de Cervantes te llamó *lector amantísimo*, y no se equivocaba: sin ti, ni su obra ni esta biografía habrían llegado a existir. Has estado presente en cada página; has otorgado sentido a este ingente esfuerzo.

De modo particular, quiero expresar mi gratitud al equipo de IMAYA (Anabel González, Andrea Vieira y Rocío Iriarte) por vuestro acompañamiento constante en el transcurso de todo el proyecto. Este libro es, en buena medida, fruto de nuestro trabajo compartido.

La sintonía contigo, Anabel, ha sido esencial para que mi encuentro con Miguel (como ambos lo hemos llamado) cobrara vida a lo largo de un viaje inolvidable. Nuestra relación profesional se ha sustentado en la confianza mutua; tus profundos conocimientos sobre el trauma y sus consecuencias, así como tus valiosos comentarios acerca de la narrativa y de las hipótesis de trabajo que fui elaborando, han sido decisivos para modelar esta obra.

Contigo, Andrea, he disfrutado de la frescura, el entusiasmo y la eficacia con que has desempeñado tu labor. He aprendido de tus sólidos conocimientos como filóloga y de tu notable sensibilidad para la puntuación y la cadencia de las frases; valoro de manera especial la prontitud de tus respuestas y la claridad de tus sugerencias, siempre orientadas a

encontrar un equilibrio armónico entre el lenguaje de los Siglos de Oro y el del siglo XXI.

También he disfrutado enormemente trabajando contigo, Rocío. He admirado tu extraordinaria capacidad para captar las ideas y los conceptos que he querido transmitir y traducirlos en un diseño artístico y cercano, capaz de expresar en imágenes lo que a veces las palabras no alcanzan a decir. Tu trabajo me ha permitido escribir sobre un lienzo en blanco, y tus ilustraciones para cada capítulo dejarán, sin duda, una huella profunda en el lector.

Igualmente, estoy profundamente agradecido a tantos colegas que me animaron a perseverar en este proyecto y que, con sus reseñas y valiosos comentarios, me brindaron un apoyo constante. Sus observaciones han sido decisivas para afinar el contenido del libro. Me enorgullece la diversidad de su procedencia, que abarca países como España, Paraguay, Argentina, Chile, Uruguay, Honduras, Guatemala, Ecuador, Brasil, Estados Unidos, Irán, Irlanda y Reino Unido. Gracias mil a Bernardo Neri Farina, Darío Villanueva, Teresa de Miguel Martínez, Cristina Cortés Viniegra, José Luis Gonzalo Marrodán, Yolanda González, Carlos Piserra Bolaños, Eduardo Torres, Esther González Palacios, Raúl González, Teresa Román, Maite Pi, Mauricio Cortina, Estela Welldon, Mario Sandoval, Agustín Carrizosa, Evelyn Pérez, Juan Cruz, Carla Penna, Ángel Íñiguez, Carme Tello, Ángela Díez, Antonio Carballo, Jacqueline Fogden, Almudena Martínez, Estrella Gazapo, Noemí Tovar, Clara Manzo, María Teresa Miralles, Antonio Arboledas, Rafael González-Vizoso, Elena de Miguel, Marta Sadurni, Gemma Ochando Perales, María Adela Ferreiro, Roya Rezazadeh, María Eugenia Ochoa, Antonio Martínez Bermejo, Susana Maroto, Jesús Vicente Aguirre González, Cristina Banzo, Julián Baños, Kilian Cruz, Ileana Páez, Javier Enjuto, Marcelino Izquierdo, Virginia Franco Acosta, Marco Augusto Ferreira, Jose Antonio Marraco y José Manuel Lucía Megías.

He de hacer una mención muy especial a José Enrique Gil-Delgado y a Conrado Escobar por vuestra amistad y vuestra presencia en las etapas

de maduración y pulido de este proyecto, y por haber escrito, respectivamente, un Prólogo y un Prefacio creativos e inspiradores que enriquecen de manera sustancial esta biografía.

Asimismo, quiero expresar mi profunda gratitud a Darío Villanueva, José Manuel Lucía Megías y Rosa Montero. Vuestros extensos conocimientos cervantinos y literarios, vuestra disponibilidad, vuestra correspondencia regular conmigo y vuestra orientación ante la ingente tarea de entrelazar literatura y salud mental han sido de enorme trascendencia para mí.

Y no olvido vuestro buen sentido del humor, esa sonrisa llena de afecto con la que acogisteis mi ocurrencia de acuñar un neologismo (*literapia*) para expresar el potencial terapéutico de la literatura.

He de expresar también mi más sincero agradecimiento a Jesús Ángel Rodríguez, director de la Biblioteca de La Rioja, por la generosidad de acoger en esta emblemática institución, tan significativa para mí, la presentación de *Apego y desarrollo en Miguel de Cervantes: Una biografía psicológica*, en las Jornadas sobre Literatura y Salud Mental, el 18 y 19 de marzo de 2026.

Mi madre me dio a luz en la casa familiar de la calle San Agustín, en pleno casco histórico de Logroño. Nací, así, a menos de cien metros de la Biblioteca de La Rioja. Tal vez no sea casual que aprendiera a leer a los tres años.

Mi infancia temprana no estuvo exenta de adversidades: enfermedades y muertes atravesaron mi familia con una frecuencia que yo, siendo aún niño, no alcanzaba a comprender. Ante aquella intemperie, busqué amparo en los libros. En sus páginas encontré un consuelo silencioso y fiel, un refugio emocional; me ayudaron no sólo a resistir, sino también a crecer.

Antes de finalizar, quiero transmitir mi profundo reconocimiento y agradecimiento a Antonio Carcedo por tu cercanía y tu generosidad. No puedes imaginar la tranquilidad que aporta saber que estás ahí, gestio-

nando de manera eficiente y profesional la logística de las Jornadas en las que se presentará este libro en la Biblioteca de La Rioja.

Siempre recordaré, además, tu constante desvelo para facilitarme numerosas referencias bibliográficas e incluso impulsar la adquisición, para la Biblioteca, de las publicaciones biográficas cervantinas más recientes. Gracias a ello, mi obra ha podido mantenerse plenamente actualizada.

Gracias, Antonio, por tu profesionalidad y tu buen hacer; pero, sobre todo, por tu apoyo leal y discreto.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Dedicatoria	<i>iii</i>
Reconocimientos	<i>v</i>
Figuras	<i>xv</i>
Sinopsis del libro	<i>xix</i>
Perfil del autor	<i>xxi</i>
Reseñas breves	<i>xxiii</i>
Preámbulo de Anabel González	<i>xli</i>
Prefacio de Conrado Escobar	<i>xlvi</i>
Prólogo de José Enrique Gil-Delgado	<i>xlix</i>
Introducción: ¿Por qué no existe una biografía psicológica de Cervantes?	
0.1 Una gestación de nueve años	<i>1</i>
0.2 ¿Qué es el apego?	<i>7</i>
0.3 La resiliencia	<i>17</i>
0.4 El apego interpersonal debe integrarse con el apego grupal	<i>22</i>
0.5 ¿Fue relevante el apego en la vida de Cervantes?	<i>32</i>

Capítulo 1: **¿Quién teme a Miguel de Cervantes?**

1.1 Dolores de parto	39
1.2 Tensión entre ficción y realidad	41
1.3 Un peregrinaje atemporal	44
1.4 Un misterio biográfico	48
1.5 La <i>enemistad íntima</i> entre Cervantes y Lope de Vega	51
1.6 El largo camino en búsqueda de Miguel	61
1.7 Biografías distintivas de Cervantes en el siglo XIX	69
1.8 Biografías cervantinas desde comienzos del siglo XX hasta nuestros días	73
1.9 <i>Patente de corso</i> cervantina	82

Capítulo 2: **Apegos y desapegos de infancia y adolescencia**

2.1 Antecedentes familiares	95
2.2 La lucha por superar una discapacidad	99
2.3 Una familia numerosa y pobre	100
2.4 Madre sólo hay una	103

Capítulo 3: **Juan López de Hoyos: ¿Una figura de apego subsidiario?**

3.1 Un viaje por la <i>tierra sin primavera</i>	113
3.2 Un encuentro providencial	115
3.3 La alegría de los primeros versos	117
3.4 El nacimiento de los corrales de comedias	119
3.5 La defensa del honor familiar	122
3.6 El daño colateral de la belleza	124
3.7 Un enemigo en la sombra	128

Capítulo 4: **Lepanto: Un apego grupal inevitable**

4.1 El primer galope de Rocinante	139
4.2 El exilio italiano	140
4.3 La más alta ocasión que vieron los siglos	144
4.4 El cautiverio: Apego fraternal y grupal	147
4.5 Creación literaria para procesar el trauma	154
4.6 El rescate: El poder del amor maternal y la unidad familiar	156

Capítulo 5: **Pongamos que hablo de Madrid**

5.1 Una ciudad donde conviven pasado y presente	165
5.2 Un lugar donde <i>siempre es primavera</i>	169
5.3 Belleza y tragedia del apego humano	172
5.4 Un humanismo valiente	177
5.5 Una aventura por los corrales de comedias	179

Capítulo 6: **Amores amargos**

6.1 La <i>literapia</i> y las nebulosas autobiográficas en la creación literaria	187
6.2 Miguel y Lope, colegas y rivales, residentes en Madrid	191
6.3 Una hija no deseada	194
6.4 Un <i>amor pastoril</i> : hasta que la muerte nos separe	202
6.5 La <i>crisis de los cuarenta</i>	207

Capítulo 7: **Silencio literario**

7.1 El <i>sursuncorda</i>	217
7.2 Un erróneo pronóstico del tiempo	218
7.3 Yo tengo un tío en América	223
7.4 Un caballero errante	225

7.5 Amores dudosos	229
--------------------	-----

Capítulo 8: **El final del camino**

8.1 A rey muerto, rey puesto	237
8.2 El regreso del fugitivo, segunda parte	240
8.3 El ridículo traslado de la Corte a Valladolid	242
8.4 Madrid para siempre	244
8.5 El autorretrato de Miguel de Cervantes	248
8.6 La última morada	254

Capítulo 9: **El mito de la orientación sexual de Cervantes**

9.1 Introducción: Incógnitas cervantinas	265
9.2 Sexo: ¿qué sexo?	268
9.3 En busca del <i>homoerotismo</i> en Cervantes	273
9.4 La fantasía sexual al poder	289
9.5 Importantes notas biográficas sobre la orientación sexual de Cervantes	294
9.6 De aquellos polvos, estos lodos	304
9.7 Sodomizar o no sodomizar: ¿Es esa la cuestión?	310
9.8 Conclusión	319

Capítulo 10: **Cervantes y el Quijote: miradas psiquiátricas, psicológicas y psicoanalíticas**

10.1 Introducción: Una tarea biográfica pendiente	321
10.2 Siglo XIX: Primeros estudios sobre la salud mental de Cervantes y de Don Quijote	328
10.3 Ensayos biográficos de carácter psicológico sobre Cervantes en el siglo XX	332

10.4 Lecturas psiquiátricas y psicológicas de Cervantes y de su obra en el siglo XXI	341
10.5 ¿Estuvo Cervantes en los manicomios de Valencia, Sevilla, Toledo o Valladolid?	349
10.6 Lecturas psicoanalíticas: Cervantes en el diván	354
10.7 Dinámicas grupales perversas	360
10.8 Conclusión	362

Capítulo 11: **Línea del tiempo: Miguel de Cervantes (1547-1616)**

11.1 Una mirada psicológica a la línea del tiempo	365
11.2 Publicaciones de Miguel de Cervantes	381
11.3 Experiencias traumáticas en la vida de Miguel de Cervantes	385

Referencias bibliográficas	387
----------------------------	-----

Epílogo: Carta a Miguel de Cervantes	405
---	-----

FIGURAS

- Figura 0.1:** Fotografía de Jon Bowlby escribiendo sobre el apego, 1987, por Luncida Douglas-Menzies – pág. 37.
- Figura 1.1:** Retrato de Félix Lope de Vega y Carpio, de 1627, atribuido a Eugenio Cajés (1574-1634). Dominio público – pág. 91.
- Figura 1.2:** La *enemistad íntima* de Lope de Vega (1562-1635) y Miguel de Cervantes (1547-1616), Rocío Iriarte (2025) – pág. 92.
- Figura 2.1:** Museo Casa natal de Miguel de Cervantes, Alcalá de Henares, Comunidad de Madrid, España, fotografiada por Emilio Rodríguez Posada, 2016 – pág. 107.
- Figura 2.2:** Árbol genealógico de Miguel de Cervantes (Arturo Ezquerro y Rocío Iriarte, 2025) – pág. 108.
- Figura 2.3:** Doña Leonor de Cortinas, madre de Miguel (Rocío Iriarte, 2025) – pág. 109.
- Figura 2.4:** Don Rodrigo de Cervantes, padre de Miguel (Rocío Iriarte, 2025) – pág. 110.
- Figura 2.5:** La madre de Miguel, Doña Leonor, enseñándole a leer (Rocío Iriarte, 2025) – pág. 111.
- Figura 3.1:** Juan López de Hoyos (Rocío Iriarte, 2025) – pág. 134.
- Figura 3.2:** Placa conmemorativa del Estudio Público de Humanidades de la Villa de Madrid, regentada por Juan López de Hoyos, y a la

cual asistió Miguel de Cervantes como discípulo en el siglo XVI. Fotografía realizada por Raimundo Pastor – pág. 135.

Figura 3.3: Andrea de Cervantes, hermana mayor de Miguel (Rocío Iriarte, 2025) – pág. 136.

Figura 3.4: *Un lance en el siglo XVII* (Francisco Domingo Marqués, 1886). Museo de Bellas Artes de Valencia – pág. 137.

Figura 4.1: Combate Naval de Lepanto (7 de octubre de 1571) por Juan Luna (1887). Palacio del Senado, España – pág. 160.

Figura 4.2: Cautiverio de Miguel de Cervantes. Interior de la prisión llamada Baño Real donde amontonaba a sus cautivos el Rey de Argel. Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla – pág. 161.

Figura 4.3: Miguel de Cervantes con su hermano Rodrigo (Rocío Iriarte, 2025) – pág. 162.

Figura 4.4: Grabado titulado *Fathers of the Redemption*, 1902, New York Public Library – pág. 163.

Figura 5.1: Alcázar Real de Madrid en el siglo XVII. Félix Castello. Museo de Historia de Madrid – pág. 183.

Figura 5.2: Corral de comedias de Almagro, fotografiado por Kandywiki (2012) – pág. 184.

Figura 5.3: *Milagro de la Virgen de Atocha en las obras de construcción de la Casa de la Villa* (1676-1700). Autor anónimo. Dominio público – pág. 185.

Figura 6.1: Ana Franca de Rojas, amante de Miguel de Cervantes (Rocío Iriarte, 2025) – pág. 214.

Figura 6.2: Isabel de Saavedra con su tía Magdalena de Cervantes (Rocío Iriarte, 2025) – pág. 215.

Figura 6.3: Busto de Catalina de Salazar y Palacios (Luis Martín de Vidales, 1998). Fotografía de Jajacaan (2012) – pág. 216.

Figura 7.1: Vista de Sevilla en el siglo XVI. Atribuido a Alonso Sánchez Coello. Museo de América, Madrid – pág. 233.

- Figura 7.2:** *Miguel de Cervantes, imaginando El Quijote* (1858). Mariano de la Roca y Delgado. Museo Nacional del Prado, España – pág. 234.
- Figura 7.3:** *Felipe II en la jornada de San Quintín* (1560). Antonio Moro. Patrimonio Nacional, España – pág. 235.
- Figura 8.1:** Catalina de Salazar y Palacios, esposa de Miguel de Cervantes (Rocío Iriarte, 2025) – pág. 260.
- Figura 8.2:** Constanza de Ovando, hija de Andrea de Cervantes (Rocío Iriarte, 2025) – pág. 261.
- Figura 8.3:** Museo Casa de Cervantes de Valladolid. Fotografía tomada por Emilio Rodríguez Posada (2022) – pág. 262.
- Figura 8.4:** Placas actuales de la calle del León y de la calle de Cervantes, en Madrid. Alfredo Ruiz de Luna. Fotografías realizadas por Luis García y Basilio – pág. 263.
- Figura 12.1:** Dijolé Don Quijote: *Sancho amigo, la noche se nos va entrando...* (Célestin Nanteuil, 1855). National Gallery of Art, Washington – pág. 436.

SINOPSIS DEL LIBRO

La dimensión humana de Miguel de Cervantes permaneció prácticamente silenciada durante ciento veintidós años después de su muerte, en 1616. Su primera biografía, redactada por el humanista valenciano Gregorio Mayáns, no vio la luz hasta 1738 y, para mayor ironía, fue un aristócrata inglés (Lord Carteret) quien la encargó y promovió su impresión en Londres. La primera biografía estrictamente histórica, basada en documentos verificables, no se publicó hasta 1819, de la mano del ilustrado riojano Martín Fernández de Navarrete.

A lo largo del tiempo se han producido numerosos estudios psicológicos, psiquiátricos y psicoanalíticos sobre los personajes cervantinos, especialmente en torno a la *locura* de Don Quijote. Sin embargo, aún carecemos de una auténtica biografía psicológica de Cervantes como persona tangible, escrita por un profesional de la salud mental. De esa laguna biográfica surge este minucioso y detallado trabajo, no exento de dificultades.

El lector encontrará un análisis profundo de los vínculos de apego y otras relaciones íntimas de Miguel (el niño, adolescente, adulto y anciano) con su madre, su padre, sus abuelos, sus hermanas y hermanos, su mentor, su amante, su hija, su esposa, sus amigos, mecenas, enemigos y colegas, así como con los grupos a los que perteneció. Todo ello se

sitúa dentro del fascinante y paradójico mundo en el que nació, creció, estudió, soñó, peleó, huyó, guerreó, fue esclavizado, sobrevivió, regresó, amó, tuvo una hija, se casó, trabajó, fue encarcelado, escribió, triunfó, fue maltratado y murió.

Esta primera biografía psicológica, propiamente dicha, de Miguel de Cervantes atraerá a cualquier lector interesado en conocer más a fondo su vida, su mundo interior, sus relaciones afectivas y sexuales y la *co-construcción* de su personalidad, así como la influencia que todos estos factores ejercieron en su pensamiento y en su creación literaria.

PERFIL DEL AUTOR

Arturo Ezquerro: médico-psiquiatra, psicoterapeuta de orientación psicoanalítica, y grupo-analista, nacido en Logroño, La Rioja (España). Lleva cuatro décadas de trabajo en salud mental en Londres, donde se formó en psiquiatría de la infancia y la adolescencia con John Bowlby (padre de la teoría del apego) como su supervisor y su mentor.

Es el primer español en conseguir una Jefatura de Servicios Públicos de Psicoterapia en Reino Unido, por la que ha obtenido premios y reconocimientos de excelencia clínica, otorgados por *Central and North West London Mental Health NHS Trust*.

Es profesor en el Instituto de Grupo-Análisis, Londres, y miembro honorario de la Red Internacional de Apego, de la Sociedad Española para el Desarrollo del Grupo, la Psicoterapia y el Psicoanálisis, y de la *World Association of International Studies*.

Docente y conferenciante en diversos países de Europa y de América Latina, colabora regularmente con prensa, radio y televisión, y reúne más de 200 publicaciones en 6 idiomas, incluyendo 9 libros. Entre ellos:

- *Encounters with John Bowlby: Tales of Attachment* (Routledge),
- *Relatos de apego: Encuentros con John Bowlby* (Editorial Psimática),
- *Apego y desarrollo a lo largo de la vida: El poder del apego grupal* (Editorial Sentir),

- *Group Analysis Throughout the Life Cycle* (Routledge),
- *Estados de Ánimo: Belleza y perversion del apego* (Editorial Sentir),
- *The Power of Group Attachment* (Routledge),
- *Apego y sexualidad en Miguel de Cervantes: Una biografía psicológica* (Imaya Editorial).

ORCID iD: Arturo Ezquerro <https://orcid.org/0000-0002-9910-4576>

RESEÑAS BREVES

1. Cuando leí por primera vez *Don Quijote de la Mancha* (a los 16 años) dimensioné sólo al protagonista y sus aventuras. Quería salir a cabalgar con él. Años después entendí que, para disfrutar más de la cabalgata con aquel Hidalgo aventurero, debía primero cabalgar con su creador. Este libro es una vigorosa montura para hacerlo.

Bernardo Neri Farina, presidente de la Academia Paraguaya de la Lengua Española.

2. Este libro me ha gustado mucho. Es ameno, bien documentado y se lee de corrido, atrapando al lector desde el inicio. Aborda aspectos novedosos y poco conocidos de la biografía de Miguel de Cervantes, de su personalidad, de la relación con su familia, con la sociedad que le tocó vivir y con los personajes clave que en algún momento se cruzaron en su vida.

El texto brilla por su capacidad de entrelazar biografía, personalidad única, contexto histórico y crítica literaria, revelando cómo los vínculos afectivos, la resiliencia y el ingenio de Cervantes dieron forma a su visión innovadora de la narrativa moderna.

En mi opinión, esta pionera biografía psicológica muestra un enfoque accesible y riguroso que cautivará tanto a lectores generales como a estudiosos. Destaca por encontrar un equilibrio perfecto entre la biografía y la psicología del personaje, haciendo que la mente de Cervantes cobre vida de manera nítida y reveladora.

Altamente recomendado para quienes buscan entender la genialidad de Miguel de Cervantes, sus relaciones, su personalidad y su legado literario. El libro interesará a todo tipo de lectores, no solo a los entusiastas de las biografías.

Doctor Antonio Martínez Bermejo, expresidente de la Sociedad Española de Neurología Pediátrica, exjefe de Neuropediatría, Hospital Universitario La Paz, Madrid.

3. Esta innovadora biografía expresa con una claridad inusitada mi concepto de *egos revueltos*, a través de una convincente narrativa de la rivalidad y la *enemistad íntima* entre Lope de Vega y Cervantes.

Juan Cruz, escritor y periodista, autor de 42 libros.

4. El psiquiatra Arturo Ezquerro aprovecha todo lo que los biógrafos de Miguel de Cervantes, desde Gregorio Mayáns y Siscar hasta hoy, han podido reconstruir a tal propósito a partir de los documentos históricos y de las referencias extraídas de las propias obras cervantinas, y ofrece una novedosa *biografía psicológica* de nuestro *Príncipe de los Ingenios*, a la luz del concepto del apego, inspirado en el trabajo y la teoría del psiquiatra y psicoanalista inglés John Bowlby.

Darío Villanueva, catedrático cervantista, director de la Real Academia Española (2014-2019).

5. Una exploración fascinante y pionera que recorre los traumas, los amores y otras vivencias claves a lo largo de la vida de Miguel de Cervantes, desde la mirada profunda de los vínculos de apego y la resiliencia.

Arturo Ezquerro, quien trabajó con John Bowlby durante los seis últimos años de su vida, nos hace sentir su pulso humano y redefine nuestra visión del creador del *Quijote*.

Evelyn Pérez, presidenta del Ateneo Riojano.

6. Todos se han fijado más en el personaje, en el *caballero de la triste figura*, en sus andanzas y en su locura. Ahora, gracias a esta original obra del doctor Arturo Ezquerro, el centro del análisis es el autor, el *Príncipe de los Ingenios*, Miguel de Cervantes, la persona con quien la lengua española, que nació en San Millán de la Cogolla (La Rioja), se hizo universal. Conocer al Cervantes-hombre a través de esta biografía es también de gran ayuda para conocer mejor a Don Quijote.

Almudena Martínez, coordinadora general de la Fundación San Millán de la Cogolla.

7. En este libro nos encontramos con una perspectiva inédita, nunca antes explorada con tal profundidad, sobre los vínculos de apego no sólo en la infancia, sino a lo largo de todas las etapas de la vida de Miguel de Cervantes.

Se analiza cómo estas relaciones influyeron en su percepción de la realidad, en su capacidad para tomar distancia y regresar, y en su aprendizaje constante a partir de los avatares de una existencia azarosa. Y todo ello de la mano de uno de los más destacados y prolíficos expertos en teoría del apego, con una sólida trayectoria académica y publicaciones tanto en inglés como en español.

Teresa de Miguel Martínez, psicóloga y psicoterapeuta, atención temprana al desarrollo infantil, Hospital Universitario Santa Cristina, Madrid.

8. Una obra de gran claridad intelectual y expositiva, escrita con un lenguaje emocional preciso, que permite disfrutar observando el paulatino desarrollo de Miguel de Cervantes, con sus dificultades y su admirable

capacidad de superación, desde la infancia hasta la vejez, siempre anclado en la realidad histórica.

Doctora Carme Tello Casany, presidenta Federación de Asociaciones para la Prevención del Maltrato Infantil, y Asociación Catalana por la Infancia Maltratada.

9. Esta obra inaugura un territorio nuevo en los estudios cervantinos: la primera biografía psicológica de Miguel de Cervantes.

Desde una mirada clínica y humanista, explora el trauma, los vínculos afectivos y su huella en la creación literaria, proponiendo la escritura como espacio de elaboración y superación del dolor.

Ante las numerosas lagunas que persisten en la vida del autor de *Don Quijote de la Mancha*, esta propuesta ilumina los silencios de su biografía y ofrece claves sugerentes para comprender con mayor hondura tanto al hombre como al escritor.

Ángela Díez, profesora de Lengua Castellana y Literatura, La Rioja.

10. Este libro contiene un estudio sin par, de gran calidad psicoanalítica, en el que Arturo Ezquerro, con una narrativa cautivadora, muestra cómo Miguel de Cervantes llegó a comprender su propio sufrimiento y a transformarlo en una alegoría magistral de la condición humana.

Doctor Mauricio Cortina, psiquiatra, psicoanalista, director de Apego, Desarrollo y Evolución Humana, Escuela de Psiquiatría de Washington.

11. Cervantes nos legó una de las primeras aproximaciones artísticas a una de las características más notorias de la modernidad (más acusada aún en nuestra época de zozobra y polarización): el desencanto.

Cómo el apego puede prevalecer sobre el desencanto (¡cuánto lo necesitamos!) constituye uno de los aprendizajes más valiosos que se

desprenden de esta biografía psicológica: un estudio original, riguroso y profundamente pedagógico.

Ángel Íñiguez, empresario y abogado, exdiputado del Parlamento de La Rioja, Obras Públicas, Transporte, Urbanismo y Vivienda.

12. Este libro no sólo ofrece una dimensión única sobre Miguel de Cervantes, sino que también pone orden y recupera la esencia del apego humano en tiempos en que embaucadores, oportunistas y pseudocientíficos nos bombardean con consignas tan nocivas como las supuestas *leyes del desapego*.

Antonio Carballo Velasco, psicólogo clínico, coordinador Bienestar Emocional en Atención Primaria, La Rioja.

13. Esta obra contiene el análisis psicológico más completo que se ha escrito hasta la fecha sobre Miguel de Cervantes y sus relaciones de apego. Asimismo, constituye un estudio integrador que, desde una amplia memoria cultural y colectiva, articula con rigor la dimensión biográfica, histórica y literaria del autor del *Quijote*.

Estela Welldon, psiquiatra, presidenta honoraria Asociación Internacional de Psicoterapia Forense.

14. Un título como este suscita, de entrada, una incógnita, como también la suscita la vida de Miguel de Cervantes. Al adentrarme en sus páginas descubrí un libro que reaviva el deseo de volver a leer, de regresar a Cervantes con una mirada renovada y más auténtica.

Estrella Gazapo, empresaria, Pontevedra.

15. La lectura de este libro constituye una experiencia terapéutica: un diálogo profundo con el pasado y con la posteridad.

Noemí Tovar, psicóloga clínica y autora, Madrid.

16. Como profesora, he encontrado que esta obra resulta sumamente didáctica, permitiendo aprender no sólo una biografía singular, sino también aspectos esenciales de las relaciones humanas y de su interacción con el entorno sociopolítico.

Sin lugar a dudas, además de ser de interés para cervantistas y público general, merece ser estudiada ampliamente en los programas docentes universitarios.

Jacqueline Fogden, psicoterapeuta, grupo-analista, exdirectora Colegio Barnet, Londres.

17. He disfrutado enormemente la lectura de *Apego y sexualidad en Miguel de Cervantes*: una verdadera inyección de esperanza para tantos niños y jóvenes, que han sufrido el maltrato derivado del abandono y la violencia social, y a quienes acompaño ahora en su viaje terapéutico.

José Luis Gonzalo Marrodán, psicólogo clínico, traumaterapeuta sistémico, San Sebastián.

18. Una aproximación inédita, innovadora y rigurosa, desde un profundo enfoque del apego, a la insólita figura de Miguel de Cervantes, a la complejidad de la época que le tocó vivir y a sus interrelaciones con su *alter ego*, Don Quijote.

La historia del ingenioso hidalgo, inspirada en las corrientes del humanismo renacentista y caracterizada por la intertextualidad, la fusión de mundos ficcionales, la diversidad de perspectivas y la riqueza coral de sus personajes, narra la problemática del individuo que se busca a sí mismo en lucha contra un mundo hostil, hasta convertirse en una verdadera épica de lo cotidiano.

Doctora Elena de Miguel Álvarez, PhD, especialista en Pediatría, León.

19. Cuando parecía que ya se había dicho todo sobre el apego, Arturo Ezquerro nos sorprende con una obra pionera sobre la historia de apego

de Miguel de Cervantes y mucho más: un libro que merece ser disfrutado con el placer de un descubrimiento renovador.

Marta Sadurní, profesora titular de Psicología Evolutiva, Universidad de Girona.

20. Esta primera *Biografía psicológica* de Miguel de Cervantes es, ante todo, un ejercicio de lucidez excepcional.

Con la precisión de un cirujano y la sensibilidad de un humanista, Arturo Ezquerro logra dismantelar los mitos que distorsionan la imagen real del Cervantes hombre, permitiéndonos habitar su mente desde una perspectiva hasta ahora inexplorada.

Su portentosa capacidad analítica no se limita a describir hechos históricos y relaciones personales y profesionales en la vida de Miguel, sino que dota a su existencia de un sentido humano profundo, transformando cada pasaje en una lección espléndida sobre la vulnerabilidad y la grandeza de nuestra propia psique.

Es una biografía que nos expande la mirada y nos revela a un ser humano que con su vida y su obra se convirtió en un espejo fiel y conmovedor de la condición humana.

Clara Manzo, psicóloga, comunicadora Programa *Vínculos Saludables*, Radio Warmi online.

21. Lo que el lector encontrará en estas páginas no ha sido abordado hasta ahora en ninguno de los numerosos volúmenes dedicados a Miguel de Cervantes.

El doctor Arturo Ezquerro se adentra en el laberinto psicológico y social de Cervantes a lo largo de su vida, trazando un mapa que resulta accesible y comprensible cuando se observa a través del prisma del apego. Guiados por su mano experta, descubrimos aspectos de la vida y la mente de Cervantes hasta ahora desconocidos.

Al adentrarnos en este laberinto, salimos enriquecidos: nos vemos reflejados en su humanidad y hallamos un sentido más profundo en su obra.

Doctor Rafael González-Vizoso, presidente de la ONG *Lightshine*, Estados Unidos, dedicada al cuidado de huérfanos en Centro América.

22. Arturo Ezquerro nos regala una nueva mirada sobre Miguel de Cervantes, como persona, que ilumina diversos aspectos de su vida. Un Cervantes hombre que dialoga con Arturo y que está deseando dialogar con nosotros, cuatrocientos años después.

José Manuel Lucía Megías, cervantista y poeta, catedrático Universidad Complutense de Madrid.

23. En enero de 2022, en una conferencia organizada por la Red Internacional del Apego en Quito, Arturo Ezquerro impartió una ponencia magistral sobre el *apego grupal* que nos hizo vibrar.

Este libro recoge una exposición precisa, nítida y absorbente sobre este componente primordial del apego humano.

Los ejemplos que presenta no pueden ser más elocuentes y conmovedores: el líder sudafricano Nelson Mandela, el dirigente uruguayo José Mujica y, de manera muy especial, Miguel de Cervantes.

Maria Eugenia Ochoa, psicoterapeuta sistémica de familia, cofundadora Red Internacional de Apego Ecuatoriana.

24. En este libro, Arturo Ezquerro demuestra que, para comprender a Miguel de Cervantes, es necesario reconstruir su psiquis y reinterpretar el espíritu del mito.

Solamente de esta manera se puede desentrañar el torbellino de dichas y desdichas, amores y desamores, esperanzas y desesperanzas acumuladas a lo largo de toda una vida.

¿Cómo no enamorarse de un ser humano así?

Nunca antes había sentido la vida de Cervantes con la intensidad que experimenté al leer esta biografía.

Marco Augusto Ferreira, director de la Biblioteca Nacional del Paraguay.

25. Este nuevo libro de Arturo Ezquerro ofrece una inmersión biográfica profunda en la mente y las relaciones de Miguel de Cervantes.

Sin apenas darte cuenta, llegas a comprender mejor al creador del *Quijote* gracias a un análisis único de sus vínculos significativos, desde su nacimiento hasta su muerte, visto a través de la lente del apego.

Una lectura que se disfruta intensamente y deja una huella duradera.

Doctora Gemma Ochando Perales, PhD, pediatra y psiquiatra de la infancia y la adolescencia, Valencia.

26. Me ha encantado la armonía de esta obra, que combina una narrativa absorbente con un diseño artístico cuidado y unas ilustraciones hermosas, completamente integradas con el texto.

Roya Rezazadeh, diseñadora gráfica, exprofesora Universidad Azad de Arte y Arquitectura, Teherán.

27. Se trata de una biografía de Cervantes seria, amena y rigurosa, narrada de modo apasionante, que ha atrapado inmediatamente mi interés.

Doctor Julián Baños, medicina de familia y comunitaria, La Rioja.

28. Una auténtica delicia de libro y un verdadero regalo para todos los hispanohablantes de América Latina y de cualquier rincón del planeta. ¡*Muito obrigada*, Arturo Ezquerro!

Doctora Carla Penna, PhD, psicoanalista, grupo-analista, profesora de Psicología Médica, Universidad Federal Río de Janeiro, Brasil.

29. Todos creemos conocer a Miguel de Cervantes, pero ¿a cuál? ¿Al mito y al héroe, o al hombre, ese gran desconocido? Arturo Ezquerro asume el

desafío de ser el primero en escribir una biografía psicológica de Cervantes. El resultado es una lectura amena, cercana y rigurosamente histórica, en la que se revelan aspectos íntimos del escritor universal y del contexto sociocultural que lo rodeó, abordados desde una perspectiva psicológica como nunca antes se había hecho.

Kilian Cruz, concejal de Participación Ciudadana, Ayuntamiento de Logroño.

30. Da gusto leer este libro: permite adentrarse en la vida de un ser humano excepcional como Miguel de Cervantes y comprender mejor la hondura de su obra. He disfrutado contemplando su evolución desde una infancia marcada por la pobreza, pasando por una juventud en la que su impulsividad casi acabó con él, hasta alcanzar la serenidad y la fecundidad literaria de su madurez. Arturo plasma, de forma atractiva y convincente, cómo Cervantes supo transformar palabras hostiles y de odio en palabras terapéuticas de esperanza y paz.

Ileana Páez, psicóloga clínica, Guatemala.

31. La sexualidad y el apego nos son inherentes: somos, en esencia, seres sexuados y vinculados. Junto a una impactante reconstrucción de la historia del apego en Cervantes, esta singular biografía incorpora un exhaustivo estudio de investigación (cerca de las veinte mil palabras) que constituye un verdadero mini-tratado sobre la sexualidad del escritor. Se trata de un análisis ameno, penetrante y rigurosamente documentado. Arturo Ezquerro ilumina con nitidez el modo en que se forjaron los vínculos afectivos y las relaciones íntimas que sostuvieron a Miguel de Cervantes a lo largo de su vida.

Susana Maroto, psicóloga, presidenta Asociación Española de Profesionales de la Sexología.

32. Miguel de Cervantes, figura excelsa de la literatura universal, ha sido objeto de innumerables estudios literarios, históricos y filosóficos.

Sin embargo, hasta ahora, su biografía no había sido explorada desde esta amplia perspectiva psicológica, y en particular desde la teoría del apego, por un especialista en salud mental.

Por ello, esta obra pionera de Arturo Ezquerro, con su reconocida trayectoria y profunda afinidad con el pensamiento de John Bowlby, ofrece un abordaje inédito de un ser humano irrepetible.

Doctora Virginia Franco Acosta, nefrología clínica y trasplante renal, Asunción, Paraguay.

33. Arturo Ezquerro rescata, con datos biográficos verificables, a nuestro escritor más universal y nos permite comprender mejor su sexualidad, sus vínculos de apego y otros aspectos de la vida de Miguel de Cervantes que hasta ahora habían permanecido en la penumbra, o que sólo se habían interpretado a partir de inferencias extraídas de su obra literaria.

Doctor Javier Enjuto, cardiólogo, jefe de la Sección Médicos Sénior del Colegio de Médicos de La Rioja.

34. Arturo Ezquerro ha logrado captar el silenciamiento de figuras clave en el desarrollo de Miguel de Cervantes, en especial de las mujeres de su vida, como su madre, Doña Leonor de Cortinas. Es la primera biografía que aborda a la familia Cervantes-Cortinas en su conjunto, y no sólo a la familia Cervantes, con una clara intención de visibilizar y promover la igualdad de género.

Yolanda González, psicóloga clínica, presidenta Asociación para la Promoción y Prevención Infantil, Alicante.

35. Esta biografía psicológica de Miguel de Cervantes ofrece un valor añadido: se ha escrito desde una perspectiva innovadora, reflexionando sobre cómo debieron de ser sus relaciones de apego y de qué manera

éstas pudieron influir en su vida. Es un libro altamente recomendable, no únicamente para los amantes de Cervantes, sino también para quienes desean comprender mejor cómo el apego puede guiar nuestras vidas, a menudo sin que nos demos cuenta.

Maite Pi Ordoñez, psicóloga clínica y psicoterapeuta, Girona.

36. Sostenía Miguel de Cervantes, en su novela *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, que *en las desventuras comunes se reconcilian los ánimos y se estrechan las amistades*.

Aunque todavía restaban cuatro siglos para que el doctor John Bowlby presentara sus descubrimientos sobre el apego humano, ya barruntaba en su mundo interior el genio complutense tanto la necesidad como la importancia que la amistad, el amor y el afecto insuflaban en el espíritu del ser humano.

En esta biografía psicológica, el doctor Arturo Ezquerro establece vínculos y paralelismos entre la vida real y la obra literaria de Cervantes, iluminados por la teoría del apego desarrollada por su maestro y mentor John Bowlby.

El psiquiatra riojano amalgama con base científica, no exenta de un fino sentido literario, la azarosa aventura existencial del Cervantes-hombre con la grandeza de su obra magna.

Marcelino Izquierdo, escritor y divulgador histórico, La Rioja.

37. Este nuevo libro del doctor Arturo Ezquerro enlaza con una tradición historiográfica única en torno a Cervantes.

Si la primera biografía histórica cervantina, escrita en 1819 por el riojano Martín Fernández de Navarrete, nació en la región española que es la cuna del castellano, esta obra la renueva desde una perspectiva contemporánea: la de la salud mental, y pasará a los anales de la historia como la primera biografía psicológica de Miguel de Cervantes.

Desde esta óptica de la salud mental, el doctor Ezquerro ofrece un relato humano y lúcido del Cervantes-hombre, uniendo historia y litera-

tura en un hito cultural que reafirma a la Rioja como espacio de reflexión sobre la creación literaria y la condición humana.

Carlos Piserra Bolaños, subdirector general de Salud Mental y Emocional del Gobierno de la Rioja.

38. Esta singular obra ofrece un recorrido sólido y ordenado por los principales hitos biográficos de Miguel de Cervantes, proporcionando al lector una comprensión clara de su contexto histórico y de las circunstancias que moldearon su obra.

Uno de los aspectos más notables del libro es su capacidad para vincular episodios de su vida (como la batalla de Lepanto, su cautiverio en Argel o su actividad laboral) con elementos temáticos y estilísticos presentes en su creación literaria, aportando así una profundidad interpretativa excepcional.

El aporte de datos verificables, fechas relevantes y referencias documentales confiere un rigor académico, manteniendo al mismo tiempo un equilibrio adecuado entre la información biográfica y el análisis cultural.

Esta biografía psicológica resulta estimulante, sólidamente fundamentada y apta tanto para el público general interesado en la literatura como para quienes poseen formación académica.

Esther González Palacios, directora de publicaciones de la Academia Paraguaya de la Lengua Española.

39. Arturo Ezquerro consigue algo difícil de lograr. Nos acerca al corazón de Miguel de Cervantes con la sensibilidad del clínico y, al mismo tiempo, con la pasión del narrador: una biografía única, reveladora y profundamente humana.

Teresa Román, psicóloga clínica y psicoanalista, Madrid.

40. Con este libro, el doctor Arturo Ezquerro otorga un significado más profundo a la vida de un ser humano eterno, explicando, con la claridad

de un experto en salud mental, los mecanismos mediante los cuales Miguel de Cervantes logró superar las injusticias y los maltratos sufridos a lo largo de su vida, transformándolos en una obra literaria inigualada.

Raúl Gozález, fundador de Eco Cultura, Paraguay.

41. En esta época en la que el vínculo ha sido reemplazado por la autopromoción del yo, Arturo Ezquerro nos regala *Apego y sexualidad en Miguel de Cervantes: Una biografía psicológica*, un viaje lúcido y necesario que rescata el poder de los lazos humanos como base de toda experiencia significativa.

Psicología y literatura se entrelazan aquí para revelarnos al hombre detrás del mito, y, a través de la persona de Cervantes, ofrecernos un espejo cultural en el que volver a reconocernos a nosotros mismos.

Eduardo Torres, psicólogo clínico, escritor y editor, Madrid.

42. Esta obra nos revela, con una claridad poco común, que las pérdidas no son únicamente hechos dolorosos del pasado, sino experiencias que dejan una huella duradera en la manera de narrar nuestra propia historia: moldean nuestra identidad, nuestras defensas, nuestras decisiones y, también, nuestra capacidad de amar.

El texto muestra cómo la forma de atravesar estas experiencias influye en la manera en que enfrentamos la vida y en nuestra disposición a abrirnos o cerrarnos a las oportunidades que se presentan en el camino. Recomendando esta lectura, que no sólo relata la historia fidedigna de Miguel de Cervantes, sino que también revela cómo esa historia contribuyó a definirlo como ser humano.

Agustín Carrizosa, médico-psiquiatra y psicoterapeuta, Asunción.

43. Una obra apasionante y de carácter terapéutico: desde el diván de un experimentado profesional de la salud mental, se explora la ajetreada vida de Miguel de Cervantes y de los vínculos afectivos que le permitieron

irradiar una energía excepcional, la misma que lo catapultó a convertirse en un punto de inflexión de la literatura universal.

Mario Sandoval, director general de Política Multilateral e inspector general del Servicio Exterior, Paraguay.

44. Arturo Ezquerro ha logrado crear un encuentro íntimo e inspirador con Miguel de Cervantes, ofreciéndonos un reflejo profundo del poder sanador de los vínculos afectivos y, al mismo tiempo, una perspectiva original sobre el potencial terapéutico de la literatura: la *literapia*.

Cristina Banzo, psiquiatra, directora médica de CBA Salud Integral, Madrid.

45. Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, aprendió español para leer la obra de Miguel de Cervantes en su lengua original; en particular, *Don Quijote de la Mancha*, convertido en arquetipo del imaginario colectivo universal, y *El coloquio de los perros*, considerado precursor de intuiciones que más tarde articularía el pensamiento y la práctica psicoanalítica.

Arturo Ezquerro nos ofrece una exhaustiva síntesis que integra las aportaciones de mayor relevancia psicológica publicadas desde la muerte de Cervantes hasta nuestros días. Con inusitada claridad, reformula un lenguaje complejo (como el psicoanalítico) en un texto accesible que, sin sacrificar la precisión expositiva, preserva intacta su profundidad conceptual.

María Adela Ferreiro, psicoanalista, Asunción.

46. *Don Quijote de la Mancha* no es sólo una de las obras cumbres de la literatura universal, sino también la puerta de acceso a decenas de miles de estudios sobre su protagonista, sus aventuras, su razón y su sinrazón. También es cierto que no se quedan atrás los análisis que han abordado la vida de su creador.

Sin embargo, resulta tan curioso como fascinante que esta biografía psicológica, presentada por Arturo Ezquerro, lo haga desde su vida interior: explorando sus afectos (apegos), sus sentimientos y las experiencias traumáticas que tuvo que superar para sobrevivir e incluso para escribir.

Es, sin duda, una historia jamás contada.

Jesús Vicente Aguirre González, cantautor y escritor, Logroño.

47. Como andaluz, me siento feliz y orgulloso de haber leído esta biografía: entre otras muchas cosas, refleja de modo vívido la influencia que tuvo la cultura de Andalucía en la formación de Miguel de Cervantes y en ese fino humor de tintes andalusís, que Arturo ha sabido plasmar de manera magistral.

Antonio Arboledas, hostelero, Londres.

48. Arturo Ezquerro ha publicado nueve libros de gran valor didáctico sobre salud mental desde la perspectiva del apego, entre ellos una bellísima biografía de su mentor, John Bowlby, padre de la teoría del apego. Esta nueva biografía psicológica de Miguel de Cervantes abre una dimensión innovadora al integrar literatura y salud mental, y al proponer el neologismo *literapia*, con el propósito de transmitir de manera directa y convincente el potencial sanador de la literatura, tanto escrita como leída.

La obra es sobrecogedoramente bella: desde la primera página, me resultó imposible dejar de leer.

María Teresa Miralles, psicoterapeuta, Valencia.

49. En esta biografía única, Arturo Ezquerro ha sabido reflejar con transparencia y cercanía la influencia de místicos españoles (como Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz) en la vida y la obra de Miguel de Cervantes. Aunque no fue un escritor místico, su pensamiento se inscribe en ese ambiente de espiritualidad profunda de la España del Siglo de

Oro, con su énfasis en la interioridad, la conciencia del ser y la búsqueda de la verdad más allá de las apariencias.

Giussepe Marraco, médico y sacerdote, Italia.

50. Las personas que han sufrido adversidades y experiencias traumáticas tendrán en este libro una casa.

Cristina Cortés Viniegra, presidenta de la Asociación EMDR España.

PREÁMBULO

¿Por qué un libro sobre Miguel de Cervantes desde la perspectiva del apego? Podría parecer que este texto va a contener una visión académica, de profundidad teórica y clínica, y sí, el libro se ha hecho con un enorme rigor, conocimiento y respeto por la figura de un escritor cuya obra marcó un antes y un después en la historia de la literatura. Pero cualquiera que conozca a Arturo Ezquerro sabrá que esto no es más que uno de los ingredientes de su trabajo. En nuestras manos tenemos asimismo un libro sobre encuentros personales:

- El de Arturo y mío, que hemos ido construyendo juntos con resonancias y frecuencias diversas, pero complementarias, en estos últimos años.
- El de Miguel de Cervantes con todas las personas que fueron relevantes en su vida.
- Y, sobre todo, el encuentro entre Miguel y Arturo.

He disfrutado de acompañar a Arturo en este proceso de conocimiento, profundización y, finalmente, amor a la persona y el mundo interior del escritor complutense, quien, curiosamente, es un gran *desconocido*. Se sabe mucho de su obra, universalmente reconocida; pero Miguel, como ser humano, fue olvidado durante un largo periodo de silencio y, después, ha sido reemplazado en gran medida por mitos y leyendas...

Ésta no es una biografía al uso, sino un estudio psicológico sin precedentes: es una historia de relaciones íntimas, incluidas las relaciones sexuales, de vínculos afectivos y de conexiones sociales, y de cómo esta historia confluyó en la construcción de Miguel, el hombre, y en la génesis de su creación literaria.

IMAYA es un *recién nacido* todavía. Surgió para promover la salud mental: éste es el mundo en el que he habitado durante toda mi vida profesional, y ahí seguimos. A medida que he ido madurando, he descubierto el potencial terapéutico de la literatura. Por eso el encuentro con Arturo ha sido inevitable.

Nuestra editorial, además de velar por la salud emocional, considera que la creatividad es el mejor antídoto contra la desesperación. Buscamos trascender los compartimentos estancos entre disciplinas y, así, explorar el valor del arte y la literatura como herramientas de la salud mental, como *vías regias* en los procesos de elaboración y superación de las experiencias traumáticas.

Desde estos inicios ha sido posible *incubar* con Arturo este proyecto, que ha ido creciendo por sí mismo y adquiriendo vida propia, como si Miguel de Cervantes hubiera salido de su tumba para guiar nuestro trabajo. Y digo *nuestro* porque me siento parte de este libro: he leído cada página, cada línea, cada palabra escrita por Arturo. Me he sentido intrigada, conmovida, a través de la lectura y de nuestras frecuentes reuniones de coordinación, conversando, debatiendo y disfrutando mucho a lo largo de un viaje muy especial, porque Miguel nos ha acompañado desde el primer hasta el último momento.

¿Fue escribir un ejercicio terapéutico para Miguel de Cervantes? Está claro que, para él, no se trataba sólo un trabajo, sino de mucho más. Pero hubo momentos en los que le resultó difícil escribir. Recién salido de su lustro de cautiverio en Argel en 1580, Miguel no escribió demasiado y, aunque de 1582 a 1586 compuso una novela pastoril (*La Galatea*) y varias obras de teatro, en realidad estaba buscando un cargo administrativo para la Corona, que fuese más rentable de cara a ganarse la vida.

En concreto, entre 1587 y 1600, sus principales ocupaciones tuvieron ese carácter de servicio administrativo *oficial* en Andalucía, lejos de sus principales figuras de apego. Resulta llamativo que ese largo periodo andaluz, separado de su esposa y su familia, estuvo de hecho marcado por un significativo silencio literario. Sus más destacadas obras las escribió Miguel en una etapa ya tardía: en los últimos años de su vida tras regresar a Madrid en 1601, viviendo de nuevo con su esposa y rodeado de sus seres queridos y de sus figuras de apego primario.

El trauma nos rompe de modos que no son sencillos de reparar. A veces no hay palabras. Lo que nos cura son las conexiones profundas, los vínculos afectivos. Sin embargo, para que podamos resolver el trauma es, además, necesario crear. La creación es la vida que surge donde antes hubo muerte, o donde no hubo nada.

La escritura no es el único medio creativo y terapéutico, desde luego, pero es el que aquí estamos explorando. En todo proceso de curación hay algunos elementos que sí se dan en el acto de escribir: la conexión emocional, la comunicación, el encuentro, la transformación. El cómo estos elementos se fueron sucediendo en la vida de Cervantes, el escritor, y de Miguel, el ser humano, serán puntos clave en el desarrollo de esta biografía.

Escribir es terapéutico, y también lo es leer. Como dice Arturo, utilizando un neologismo que a él mismo se le ocurrió mientras escribía esta obra, Miguel de Cervantes puso las dos cosas juntas e inventó la *literapia*; es decir, la literatura de ficción como terapia, que Arturo explicará con detalle en varios capítulos del libro y en el Epílogo.

Leía yo hace poco una reflexión de Isabel Coixet sobre los libros que hablan de la soledad, y entendí algo importante. Como psiquiatra, siempre he valorado más los libros en los que se muestran caminos, rutas de salida de lugares imposibles, milagros derivados de la conexión, de la ternura, de aquello que crece donde sólo había vacío. Pero, dice Coixet, también los libros que hablan de huecos, de dolores sin solución, de angustias, son curativos. Cuando alguien que se siente profundamente solo lee un libro donde otra persona habla de una experiencia de soledad,

descubre que no está solo, que en esa misma frecuencia hay un otro que resuena, que entiende, que comparte.

Leer es terapéutico porque salimos de nuestra mente para descubrir otras mentes, otros mundos, otras visiones o cegueras, y en ese recorrido nos encontramos con cosas de nosotros mismos que quizás antes no podíamos entender con claridad. Es un viaje auténtico, como el de Don Quijote y Sancho enfrentándose a fantasmas y aterrizando en la realidad desnuda de la sociedad de su tiempo; explorando el deseo y abrazando la muerte, todo lo que representa la vida. Y fue posible para ellos porque ese viaje lo hicieron juntos.

También Miguel ha estado junto a Arturo en este viaje. Y quienes hemos leído el libro los hemos podido sentir más cercanos y nuestros. Miguel realizó su propio peregrinaje existencial en el Siglo de Oro con muchos acompañantes, con amigos y enemigos, con los lazos que fue creando con su familia, sus amantes, su esposa, sus colegas, sus compañeros de cautiverio y sus otras figuras de apego subsidiario, y, de alguna manera, también con todos los que hemos leído sus obras inmortales.

Confío en que disfrutéis de esta novedosa biografía tanto como lo hemos hecho quienes hemos formado parte del equipo de IMAYA para *co-construir* este atractivo proyecto sobre literatura y salud mental: la filóloga Andrea Vieira, la diseñadora Rocío Iriarte y yo misma. Durante muchos meses inolvidables, las tres hemos trabajado intensa y estrechamente con Arturo y con Miguel.

Estoy segura de que os contagiaréis de la pasión y la cercanía con la que Arturo ha escrito esta *carta de amor* a Miguel, la cual es un fiel reflejo, según me ha contado el propio Arturo, de las contagiosas ganas de vivir que Miguel le ha transmitido a él y que, sin duda, os transmitirá también a vosotros.

Os deseo que tengáis un buen viaje: os dejará huella.

Anabel González

Psiquiatra y directora de IMAYA

PREFACIO

La Rioja ha sido tierra de letras, pensamiento y humanismo a lo largo de los siglos.

A nivel literario, nuestro idioma universal vio la luz en el Monasterio de San Millán de la Cogolla, uno de los parajes naturales más hermosos de La Rioja, declarado Patrimonio de la Humanidad en 1997.

En este idílico lugar, un monje escribió, hacia finales del siglo IX o comienzos del siglo X, el primer texto completo en lo que pasó a ser conocido como castellano y, siglos después, español, esta bella lengua de Cervantes que hoy podemos hablar más de seiscientos millones de seres humanos.

Podríamos decir que el castellano o español es una lengua latina transformada por ese idioma vivo que había comenzado a hablarse entre las gentes en el antiguo reino de Castilla.

El primer poeta que escribió en castellano, como autor identificado y con obra conservada, fue Gonzalo de Berceo, representante del *mester de clerecía*, quien también nació en La Rioja a finales del siglo XII y escribió unos versos sencillos y bellos, como la vida misma:

*Quiero fer una prosa en román paladino,
en qual suele el pueblo hablar a su vecino,
ca non so tan letrado por fer otro latino,
bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino.*

Sí, claro, además de su profunda conexión con la literatura, La Rioja es también la tierra con nombre de vino.

No es casual, por tanto, que fuera un riojano, el marino e historiador Martín Fernández de Navarrete, quien escribiera la primera biografía histórica, propiamente dicha, de Cervantes en 1819. Las biografías anteriores del siglo XVIII habían sido *noveladas*, dado que estaban basadas no en documentos históricos, sino en las novelas cervantinas como si éstas fuesen autobiográficas.

Fernández de Navarrete fue el primero que utilizó documentos y archivos históricos para validar su obra, la cual marcó un antes y un después en el caudal biográfico dedicado al escritor complutense.

Hoy, otro riojano, el psiquiatra Arturo Ezquerro, retoma ese legado desde una perspectiva integradora que entrelaza literatura y salud mental en un horizonte común.

Con la sensibilidad que le caracteriza y la solvencia de toda una vida dedicada al cuidado emocional, el doctor Ezquerro nos invita a recorrer esta primera biografía psicológica de Miguel de Cervantes, mostrando cómo la adversidad, los vínculos afectivos y la creación literaria modelaron su manera de estar en el mundo.

En estas páginas, Arturo elabora un concepto profundamente sugerente: la *literapia*, entendida como la capacidad de la palabra (leída, escrita o compartida) para sostenernos, sanar heridas y abrir caminos de comprensión.

Este libro no sólo ahonda en la persona del universal escritor alcalaíno, sino que reivindica algo muy nuestro: la importancia de la cultura como espacio de encuentro, de reflexión y de cuidado.

Que sea un logroñés quien prolongue esta tradición cervantina resulta un motivo de orgullo colectivo, y un recordatorio de la contribución que nuestra tierra sigue aportando al diálogo entre literatura y salud mental.

Invito al lector a adentrarse en esta obra con la calma y la curiosidad que merece. En ella encontrará una mirada nueva sobre Miguel de Cervantes y, tal vez, sobre sí mismo.

Conrado Escobar Las Heras

Alcalde de Logroño

PRÓLOGO

Conocí a Arturo Ezquerro en el Instituto Cervantes de Londres en 2016, con ocasión de un Acto para conmemorar el cuarto centenario de la muerte de William Shakespeare y de Miguel de Cervantes. En aquel evento, presenté mi novela histórica *Y Shakespeare leyó el Quijote*. Desde el primer momento, Arturo mostró un gran interés por mi trabajo; de hecho, adquirió el libro tanto en su versión en castellano como en inglés.

Ese mismo año Arturo organizó en Londres un congreso bajo el título *La palabra como terapia*, al que invitó a catedráticos de literatura y a profesionales de la salud mental para entablar un diálogo que resultó extraordinariamente fecundo. El encuentro tuvo lugar en la Tavistock Clinic y fue un rotundo éxito. La pasión de Arturo por integrar literatura y salud mental era contagiosa. Así comenzó una amistad que el tiempo no ha hecho sino afianzar.

Al año siguiente, con motivo de la presentación de su biografía psicológica de John Bowlby, Arturo impartió en el Ateneo de Madrid la conferencia titulada *Cervantes, apego y creatividad*, un novedoso ensayo biográfico en el que, por primera vez, un profesional de la salud mental abordaba en sede académica la historia de apego del escritor complutense: un auténtico hallazgo.

Pienso que aquella intervención en el Ateneo fue la semilla del valioso libro que hoy tenemos entre manos: la primera biografía psicológica de Miguel de Cervantes, que describiré a grandes rasgos a continuación.

El **capítulo introductorio, ¿Por qué no existe una biografía psicológica de Cervantes?**, adopta la forma de un breve tratado sobre la teoría del apego, destinado a ofrecer al lector un marco interpretativo sólido y accesible para comprender, con mayor rigor y naturalidad, la trayectoria vital de Miguel de Cervantes: desde su nacimiento hasta su muerte, pasando por sus experiencias traumáticas, la configuración de sus vínculos afectivos y la huella que todo ello dejó tanto en su manera de concebir la realidad como en la elaboración de su creación literaria.

El **Capítulo 1, ¿Quién teme a Miguel de Cervantes?**, ofrece una exhaustiva y antológica revisión bibliográfica de las principales biografías dedicadas a Cervantes, desde la primera aparecida en el siglo XVIII hasta nuestros días, y sintetiza con elegante solidez argumental la contribución específica de cada biógrafo. Asimismo, incorpora un análisis profundo y certero de la *enemistad íntima* entre Cervantes y Lope de Vega, abordada desde una perspectiva psicoanalítica que ilumina los procesos de rivalidad y de envidia que estuvieron presentes en su relación.

En este capítulo se ofrece, además, una aportación de notable originalidad: con su mente analítica, Arturo es el primer biógrafo que he encontrado que cuestiona la coincidencia cronológica entre la publicación del *Quijote* apócrifo de un tal *Alonso Fernández de Avellaneda* y la decisión del llamado *Fénix de los Ingenios* (Lope de Vega) de tomar los hábitos sacerdotales inmediatamente después de aquella aparición. Lope afirmó que abrazaba el sacerdocio para expiar sus culpas. El lector podrá extraer sus propias conclusiones.

El **Capítulo 2, Apegos y desapegos de infancia y adolescencia**, constituye un estudio brillante de la infancia y la adolescencia de Miguel de Cervantes. El lector podrá adentrarse en las complejas dinámicas familiares que se desarrollaron, en gran medida, en contextos de pobreza e itinerancia. Los retratos de los rasgos de carácter de los padres de Miguel,

de sus abuelos y de sus hermanos y hermanas aparecen delineados con nitidez, y permiten seguir de manera coherente la evolución psicológica y la paulatina construcción de la personalidad del futuro escritor.

Destaca sobremanera la relación de apego seguro que mantuvo Miguel con su madre, doña Leonor de Cortinas, su primera maestra, quien con frecuencia se comportó (en expresión de Arturo) como una auténtica *madre coraje*, especialmente durante los largos meses en que el padre, don Rodrigo de Cervantes, permaneció encarcelado en Valladolid.

El **Capítulo 3, Juan López de Hoyos: ¿Una figura de apego subsidiario?**, posee un carácter verdaderamente singular. Abarca la primera etapa de Miguel de Cervantes en Madrid, como adolescente y adulto joven (*emergente*, en expresión de Arturo). Se trata de la primera publicación que he encontrado en la que se otorga el valor que merece a Juan López de Hoyos, maestro y mentor de Miguel, convertido en figura decisiva en la formación del poeta y escritor en ciernes y, además, en una sólida figura de apego y base segura para él.

Asimismo, el capítulo ofrece un cautivador relato del duelo ilegal que Miguel sostuvo con Antonio de Segura a las puertas del Alcázar Real de Madrid, recreado con tal viveza que evoca imágenes cinematográficas. Como lector he tenido la sensación de encontrarme allí.

El **Capítulo 4, Lepanto: Un apego grupal inevitable**, está dedicado a los casi once años de exilio del fugitivo Miguel de Cervantes, desde comienzos de 1570 hasta septiembre de 1580. Se describe el breve periodo en que trabajó como camarero al servicio del cardenal Giulio Acquaviva en Roma, los cinco años de servicio militar en Italia y el Mediterráneo (incluida la decisiva Batalla de Lepanto del 7 de octubre de 1571), así como el arduo lustro de cautiverio y esclavitud en Argel.

Nos encontramos con un Miguel que renace de sus heridas, que lucha sin descanso por recobrar la libertad, que desarrolla cualidades de liderazgo y que manifiesta una notable solidaridad y empatía hacia sus compañeros de cautiverio. El apego fraternal y grupal, así como los mensajes de aliento que recibía de su madre, su padre y sus hermanas desde Ma-

drid, resultaron concluyentes para su supervivencia en aquella etapa tan adversa.

El **Capítulo 5, Pongamos que hablo de Madrid**, posee un encanto particular. Narra el regreso del fugitivo Miguel de Cervantes a Madrid y las dificultades que encontró en el nuevo escenario cultural, tras haber sido desplazado, durante su ausencia, de aquella posición prometedora como aspirante a poeta cortesano.

Es un tiempo de reencuentros: con su familia, con su mentor Juan López de Hoyos y con los amigos de su etapa de adultez emergente. Asistimos a un Miguel que hace sus primeros tanteos como autor teatral, que se gana la vida en el bullicio de los corrales de comedias, mientras busca un empleo administrativo estable en ámbitos próximos a la Corona.

Arturo propone, además, una comparación tan original como sugerente entre la Movida madrileña impulsada por Enrique Tierno Galván en la década de 1980 y la otra *Movida*, la efervescencia cultural del Madrid de Felipe II, en los años ochenta del siglo XVI.

El **Capítulo 6, Amores amargos**, ofrece una descripción precisa y brillante del concepto de *literapia* y sus variantes, situándolo en el marco de diversos géneros literarios y autores, y subrayando la contribución cervantina: el uso de la literatura de ficción como herramienta terapéutica.

Asimismo, profundiza en las principales relaciones íntimas, amorosas y de apego que Miguel de Cervantes mantuvo en su etapa adulta tras regresar del cautiverio: con su amante Ana Franca de Rojas, con su esposa Catalina de Salazar (fuente de inspiración tanto para el hombre como para el escritor) y con sus hermanas Andrea y Magdalena, figuras de apego primario fundamentales a lo largo de su vida.

En contraste, la relación con su hija Isabel de Saavedra fue siempre conflictiva, tras haberla abandonado como padre durante los primeros quince años de su vida.

El **Capítulo 7, Silencio literario**, refleja la etapa más oscura de Miguel de Cervantes como escritor: los doce largos años que transcurrieron desde 1587 hasta 1600, su segunda etapa andaluza. Durante ese periodo

se produjo un silencio literario significativo, apenas interrumpido por su participación en algún certamen poético y la composición de ocasionales obras teatrales.

Fue un tiempo en que Miguel, para ganarse el sustento, trabajó como comisario de abastos para la Armada Invencible y como recaudador de impuestos atrasados para la Corona. Se granjeó conflictos con terratenientes y con autoridades civiles y eclesiásticas, y acabó excomulgado y con sus huesos en la Cárcel Real de Sevilla, donde comenzó a gestarse el *Quijote*.

La narrativa de Arturo resulta amena y absorbente, ofreciendo una mirada psicológica que aporta matices inéditos a historias ampliamente conocidas.

El **Capítulo 8, El final del camino**, posee una intensa carga emotiva. Arturo conduce al lector hacia la experiencia singular de contemplar la plenitud literaria de Miguel de Cervantes en paralelo a su madurez psicológica como persona.

Uno tiene la sensación de hallarse a su lado, disfrutando de su ingenio y de su libertad, reconociendo a un hombre reconciliado consigo mismo, rodeado de sus seres queridos y avanzando con paso firme por los peldaños que lo conducirán a la inmortalidad literaria.

En ese último tramo del viaje, son sus propios personajes quienes parecen acompañar a Miguel, estimulando su genio inventivo y su extraordinaria capacidad narrativa y de observación de la vida, al tiempo que lo ayudan a aceptar con serenidad la llegada de su propia muerte.

El **Capítulo 9, El mito de la orientación sexual de Cervantes**, constituye un exhaustivo estudio de investigación, de casi veinte mil palabras, que se propone confrontar el bulo y la conjetura gratuita con precisión analítica y seriedad crítica. En septiembre de 2025, cuando el libro se hallaba ya en una fase muy avanzada, se estrenó la película *El cautivo*, de Alejandro Amenábar, en la que se perfila un nuevo mito en torno a la orientación sexual de Miguel de Cervantes.

En ese contexto, Arturo brinda al lector un trabajo concienzudo y de sólido rigor académico: una revisión bibliográfica de carácter analítico que constituye, hasta la fecha, el estudio más preciso y completo en la tarea de reunir y examinar todo cuanto se ha escrito acerca de la sexualidad del escritor alcalaíno.

Se trata de una investigación llamada a convertirse en herramienta imprescindible para distinguir mitos y bulos de los datos contrastados.

El **Capítulo 10, Cervantes y el Quijote: Aproximaciones psiquiátricas, psicológicas y psicoanalíticas**, está sobradamente justificado: por un lado, pone de relieve que no existe hasta la fecha una biografía psicológica propiamente dicha de Miguel de Cervantes, escrita por un profesional de la salud mental; por otro lado, ofrece una referencia sistemática de las fuentes de las que se ha nutrido Arturo para componer su obra.

Se trata, de nuevo, de un concienzudo trabajo de investigación en el que se reúnen las aportaciones de mayor relevancia psicológica publicadas desde la muerte del autor del *Quijote* hasta nuestros días. Arturo incorpora no sólo las contribuciones de profesionales de la salud mental (psiquiatras, psicólogos y psicoanalistas), sino también las de médicos con formación en psicología médica y las de filósofos e historiadores atentos a los fundamentos del pensamiento psicológico.

El lector sabrá apreciar, además, la capacidad de Arturo para *traducir* y reformular lenguajes técnicos (como los de la psiquiatría y el psicoanálisis) a una narrativa cercana y accesible que, sin renunciar a la claridad expositiva, mantiene intacta su profundidad conceptual.

El **Capítulo 11** presenta una innovadora **Línea del tiempo** en la que Arturo incorpora interpretaciones de carácter psicológico y psicoanalítico a los acontecimientos más significativos en la vida de Miguel de Cervantes. Asimismo, incluye un repertorio completo de la creación literaria cervantina, articulado en una sugerente combinación de la cronología de sus publicaciones y de su clasificación por géneros literarios.

Por último, el capítulo ofrece un resumen sucinto de las múltiples vivencias y experiencias traumáticas que Miguel atravesó a lo largo de su

existencia. Esta síntesis permitirá al lector comprender con mayor hondura cómo los vínculos afectivos y la escritura de su obra adquirieron para Cervantes una dimensión terapéutica; en este último caso, hasta el punto de poder considerarse una forma de *literapia*, entendida como el uso de la literatura de ficción con fines terapéuticos.

Aunque, con toda certeza, el libro alcanzará una notable proyección divulgativa, los investigadores y académicos cervantinos hallarán un valor añadido en los varios centenares de **referencias bibliográficas** que Arturo ha reunido en las diecisiete páginas que siguen a los capítulos biográficos.

Finalmente, la biografía se cierra con un **Epílogo, Carta a Miguel de Cervantes**: treinta y dos páginas conmovedoras que condensan, con intensidad narrativa y profundidad psicológica, el sentido de toda una vida. El texto alcanza de lleno el corazón del lector, que asiste con nitidez al encuentro, de persona a persona, entre Miguel de Cervantes y Arturo Ezquerro. Y, de manera aun más íntima, entre Miguel y Arturo como auténticos compañeros de viaje.

La propuesta es brillante e ingeniosa, en un guiño de inequívoco sabor cervantino, como si Arturo hubiera sido inspirado por el propio Miguel. En estas páginas finales, el lector palpita con ambos y siente que forma parte de un viaje íntimo e inolvidable.

Esta singular obra sobre Miguel de Cervantes está llamada a ocupar un lugar destacado en las bibliotecas cervantinas de referencia en los cinco continentes. Asimismo, merece ser incorporada a los programas de estudio de las facultades de Letras y Filosofía, así como a los de Medicina y Psicología.

Sin lugar a dudas, esta biografía psicológica de un escritor universal se consolidará como un recurso valioso para la formación de psiquiatras, psicólogos, psicoanalistas y demás profesionales de la salud mental.

José Enrique Gil-Delgado Crespo

Escritor y académico de la Academia de las Ciencias y las Artes de Televisión, Madrid

INTRODUCCIÓN

¿POR QUÉ NO EXISTE UNA BIOGRAFÍA PSICOLÓGICA DE CERVANTES?

O.I UNA GESTACIÓN DE NUEVE AÑOS

Los días 28 y 29 de enero de 2016 asistí a un simposio anglo-español en la Universidad de Oxford, en homenaje a William Shakespeare y a Miguel de Cervantes, con ocasión del IV Centenario de su muerte. Ambos fallecieron en 1616, con apenas once días de diferencia.

En el simposio se exploraron los mundos literarios de estos dos autores icónicos, cuyas obras reflejan temas muy ligados a un espíritu renacentista avanzado y a la consolidación de la edad moderna. Ambos escribieron sobre el humanismo, la desigualdad, las estructuras de poder y vasallaje, la injusticia y la crítica social, así como acerca de profundos dilemas existenciales en torno a la vida y la muerte. Me fascinó escuchar las ponencias; aprendí mucho.

Al mismo tiempo, sentí una gran curiosidad por conocer más a fondo a Miguel de Cervantes como persona: su vida, sus experiencias traumáticas, éxitos y fracasos, así como su mundo de relaciones y de vínculos afectivos y la influencia que todas estas circunstancias tuvieron en el desarrollo de su personalidad y en su creación literaria.

El simposio tuvo lugar justo cuando yo acababa de terminar una biografía personal y psicológica de John Bowlby, el padre de la teoría del apego, basada en lo que aprendí de él durante los seis últimos años de su vida (1984-1990) en los que fue mi supervisor y mi mentor en Londres, en el transcurso de mi formación en psiquiatría de la infancia y la adolescencia. Indirectamente, ese trabajo biográfico sobre Bowlby acrecentó mi interés en la vida real de Cervantes.

En marzo de 2017, publiqué una versión en castellano de dicha biografía bajo el título *Relatos de apego: Encuentros con John Bowlby*. Con la mediación de José Enrique Gil-Delgado, a quien había conocido en el Instituto Cervantes de Londres, cuando lanzó su novela histórica *Y Shakespeare leyó el Quijote*, tuve la fortuna y el privilegio de ser invitado a presentar mi libro en la Cátedra Mayor del Ateneo de Madrid el 27 de abril de ese año.

El entonces presidente del Ateneo, el doctor César Navarro, me recibió con los brazos abiertos como colega médico interesado en la literatura. Para expresar mi gratitud, junto con la presentación de la biografía de John Bowlby, impartí en el Ateneo una ponencia titulada *Cervantes, apego y creatividad*, basada en un boceto de ensayo biográfico en el que trabajé para la ocasión.

En dicho ensayo, estudié las relaciones de apego de Miguel de Cervantes durante su infancia y su juventud, en especial el vínculo con su madre, quien, casi con toda seguridad, le inculcó el amor por la lectura. También exploré las posibles influencias que sus experiencias infantojuveniles y sus vínculos tempranos pudieron tener en su posterior manera de pensar, sentir y relacionarse, así como en su creación literaria.

John Bowlby me había comentado en una de nuestras sesiones de trabajo que, para alcanzar el éxito, uno tiene que hablar y escribir acerca de lo que sabe. Casi siempre he seguido su consejo y he escrito sobre casos clínicos de personas con las que he trabajado.

Sin embargo, en aquella ocasión en el Ateneo, y ahora con este nuevo libro sobre *Apego y sexualidad en Miguel de Cervantes: Una biografía psicológica*, me he permitido salir de mi área de confort con la intención de explorar un territorio desconocido.

En una búsqueda meticulosa y exhaustiva, con la ayuda de cervantistas y de varias bibliotecas presenciales y virtuales, no he encontrado ninguna publicación en la que se estudie a Cervantes desde la perspectiva del apego. No parece existir una biografía psicológica, propiamente dicha, escrita por un profesional de la salud mental, según ocurrió con otras figuras universales como Franz Kafka, Emily Dickinson, Virginia Woolf, John Bowlby, Sigmund Freud y otros. Y no será por falta de publicaciones.

En la actualidad, la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes agrupa más de trescientos mil registros bibliográficos; entre ellos, hay más de sesenta mil libros. No he tenido tiempo de leerlos todos. Ni lo tendré, aunque viviese siete vidas. Miguel de Cervantes se ha convertido en una figura inabarcable.

Dicho esto, resulta paradójico que una persona del genio y trascendencia de Cervantes, con el éxito popular que tuvo al final de su vida tras la publicación de la primera parte del *Quijote* en 1605, muriese pobre, sin apenas amigos y ultrajado por sus enemigos. No hubo pompas fúnebres. Tan sólo pudo dejar pagadas tres misas para el eterno descanso de su alma.

Quizá la hostilidad de sus envidiosos e influyentes enemigos y la pobreza material, casi surrealista, de nuestro escritor universal influyó en el hecho de que no se publicase ninguna biografía suya hasta ciento veintidós años después de su muerte. Y, para más inri, fue impresa en Londres

en 1738 tras haber tenido que ser encargada por un aristócrata inglés, Lord Carteret, al humanista valenciano Gregorio Mayáns.

En realidad, se trata de una biografía novelada, basada en la obra cervantina como si ésta fuese autobiográfica, no en documentos históricos. En sentido riguroso, la primera biografía histórica tardó doscientos tres años en llegar. Fue publicada en 1819 por el militar e historiador ilustrado riojano Martín Fernández de Navarrete.

Esto resulta especialmente sorprendente al tener en cuenta que Lope de Vega, el principal rival literario de Cervantes, contó con una biografía en vida y otra monumental al año de su muerte, además de haber tenido pompas fúnebres como si de un funeral de Estado se tratara. Otras destacadas figuras de los Siglos de Oro, como Quevedo y Calderón de la Barca, tuvieron de inmediato elogios fúnebres y semblanzas biográficas, así como extensas biografías poco después de morir.

También llama poderosamente la atención que el primer acto oficial en honor de Miguel de Cervantes en España, propiciado por la Real Academia Española, no se celebró hasta 1861, dos siglos y medio después de su muerte. Y la primera Sociedad Cervantina en España no se constituyó hasta 1953 en Madrid. Resulta curioso que, con anterioridad, se hubiesen establecido sociedades cervantinas en otros países: en Uruguay, en 1871, Argentina, en 1885, y México, en 1905. Por otro lado, el Gobierno español no creó el Instituto Cervantes en su honor hasta 1991, hace apenas tres décadas.

Asimismo, resulta llamativo que, a pesar de las muchas películas que se han rodado sobre Don Quijote y Sancho Panza, sólo existen dos cintas cinematográficas sobre la vida del padre intelectual y anímico de estos dos personajes universales. La primera fue dirigida por el estadounidense Vincent Sherman en 1967. Se buscaba ofrecer la imagen de un Cervantes con un poderoso atractivo sexual, como si fuese un *James Dean español*, y con carácter heroico al estilo del *Cid Campeador*; es decir, un mito erótico y militar al mismo tiempo, según rezaba la publicidad del film:

Mil mujeres conocieron sus besos y mil hombres temieron su espada.

La segunda película, *El cautivo*, dirigida por Alejandro Amenábar y estrenada en septiembre de 2025, también trata de la vida sexual de Miguel de Cervantes. Sin embargo, plantea una imagen distinta: la de una especulativa orientación homosexual; es decir, un nuevo mito. Sobre este tema hablaré con más detalle en capítulos posteriores.

El prolongado silencio biográfico y político sobre la figura de Cervantes me hizo pensar que debieron de operar algunos procesos de cancelación, conscientes o inconscientes (o ambos), que iban más allá del famoso dicho de que *nadie es profeta en su tierra*. Después de todo, en el Siglo de Oro hubo importantes *profetas*, como los mencionados Lope de Vega, Quevedo y Calderón de la Barca, entre otros.

Indagué en el tema y aprendí que, en la antigua Roma, existió un castigo que era considerado incluso peor que la muerte y que afectó a varios emperadores. Consistía en un raspado de sus inscripciones y un picado de su rostro en las estatuas, así como la destrucción de sus monedas y la sustitución de sus retratos. El castigo se llamaba *damnatio memoriae*, literalmente: condena de la memoria. Era un borrado deliberado de toda inscripción u objeto que demostrase que una persona había existido.

Según Abel (2025), el objetivo no era sólo humillar al condenado, sino arrancarlo de la memoria pública, del tejido de la historia romana. Sin embargo, en muchos casos, la *damnatio memoriae* tuvo un efecto paradójico.

Al borrar a alguien, se creaban pruebas de que había existido y de que quizá había sido alguien importante. Esas marcas de cincel, o esas estatuas con el rostro arrancado, son hoy pistas valiosísimas para arqueólogos e historiadores precisamente por lo sospechosas que resultan; invitan a investigar. A veces, lo que se borra es lo que más llama la atención. Y a lo mejor, por eso, algunos condenados se han *vengado* a largo plazo y han llegado a ser recordados para siempre, a menudo más que aquellos que los quisieron borrar.

Sentí curiosidad por saber qué factores psicológicos y sociopolíticos pudieron influir en la *damnatio memoriae* de Miguel de Cervantes. Y descubrí que, en un sentido riguroso, no existe (al menos, no la he en-

contrado) una biografía psicológica del escritor complutense; es decir, un estudio realizado por un profesional de la salud mental que nos muestre los rasgos de su personalidad, su mundo interior, sus relaciones de apego, sus traumas, motivaciones y conflictos, a partir de documentos fehacientes sobre su vida, al estilo de las *biografías psicológicas* que existen sobre otros escritores e importantes figuras históricas.

Desde aquel homenaje de la Universidad de Oxford a Shakespeare y a Cervantes, en el cuarto centenario de su muerte en 2016, hasta la redacción de este libro en 2025, han transcurrido nueve años: una gestación a fuego lento. Ha sido un trabajo detectivesco que me ha desbordado a veces, pero he disfrutado muchísimo y confío contagiarte a ti, querido lector.

En especial, he utilizado las lentes del apego, que me dan cierta seguridad. Después de todo, según dije antes, durante mi formación y el comienzo de mi carrera en psiquiatría de la infancia y la adolescencia, en Londres, tuve como mentor a John Bowlby que, en 1958, había formulado la teoría del apego, de la que hablaré en un instante.

No soy un académico; tengo claro que no puedo aspirar al nivel de conocimientos ni de sofisticación que requiere un biógrafo para presentar y explicar las múltiples facetas de la vida de un ser humano. Sin embargo, hace nueve años escribí una sentida biografía de John Bowlby. Algunos críticos, entre ellos el profesor Jeremy Holmes, autor del primer estudio biográfico sobre Bowlby (Holmes, 1993), describieron aquel libro como una *carta de amor del discípulo a su maestro*.

Pude hacerlo porque conocía bien a Bowlby: le quería y me sentía profundamente agradecido por todo lo que me había dado, después de haber trabajado estrechamente con él durante los últimos seis años de su vida. Todo cuanto leía y escribía sobre su persona y su obra adquiría mayor sentido en el marco de nuestra relación, tanto profesional como personal.

De este modo, la biografía se convirtió en una forma sincera de expresar mi gratitud por la deuda existencial que había contraído con él, además de contar lo que de él aprendí.

El catedrático de psicoanálisis Bob Hinshelwood ha señalado en diversas ocasiones que la elaboración de una biografía psicológica profunda exige, en algún grado, una relación de implicación afectiva con la persona biografiada. Esta idea encierra una verdad metodológica de gran alcance.

He de confesar que, a medida que iba componiendo la biografía de John Bowlby, pude constatar hasta qué punto la comprensión rigurosa de una trayectoria vital requiere no sólo distancia analítica, sino también una forma de cercanía que permita captar la complejidad humana de la persona estudiada.

Siguiendo esa línea de trabajo, ahora voy a necesitar establecer una relación íntima, tanto intelectual como emocional, con Miguel de Cervantes. Esto me permitirá comprenderlo como persona de *carne y sangre*, como ser humano situado en un contexto familiar e histórico concreto, y no únicamente como una figura canónica de la literatura. Sólo desde esta posición será posible articular, con suficiente libertad, una mirada crítica que posibilite admirar sin idealizar o caer en la adulación y cuestionar sin denigrar o descalificar.

La figura de Cervantes está llena de mitos y leyendas; por ello, el rigor histórico es fundamental. No obstante, antes de adentrarnos de manera directa en la biografía psicológica del escritor alcalaíno, pienso que es ineludible abordar el concepto del *apego*, un término que no siempre es comprendido en toda su complejidad y que con frecuencia es utilizado de manera imprecisa.

Este capítulo introductorio tiene como propósito sentar las bases teóricas necesarias para el análisis de una dimensión psicológica hasta ahora apenas explorada en los estudios cervantinos: el apego, los vínculos afectivos y las relaciones íntimas en la vida de Miguel de Cervantes.

0.2 ¿QUÉ ES EL APEGO?

Este libro está basado en una minuciosa investigación biográfica cervantina, así como en los conocimientos adquiridos a lo largo de más de cuatro décadas de trabajo en el ámbito de la salud mental, incluida mi formación

con John Bowlby (el padre de la teoría del apego). El contenido resultará de interés para psiquiatras, psicólogos, psicoanalistas, psicoterapeutas y otros profesionales de la salud, la psicología del desarrollo y el trabajo social, así como para educadores y cervantistas.

Sin embargo, la presente biografía apuesta, igualmente, por un perfil divulgativo más amplio, lo que sin duda atraerá a cualquier persona que sienta curiosidad por comprender con mayor profundidad la vida real de Miguel de Cervantes: su mundo interior, sus relaciones íntimas y su personalidad, así como la influencia que estos factores psicológicos y psicosociales ejercieron sobre su pensamiento y su creación literaria.

Es previsible que algunos lectores se aproximen a esta obra sin conocimientos previos sobre la teoría del apego ni sobre su relevancia en el desarrollo personal. Por esta razón, considero necesario exponer una serie de conceptos fundamentales que permitan comprender de manera más clara y coherente las hipótesis y los interrogantes, que iré formulando a lo largo de los capítulos siguientes, acerca de Miguel y de sus propias relaciones de apego.

Para los profesionales de la salud mental familiarizados con este marco teórico, esta sección introductoria podría resultar prescindible. Ahora bien, sobre el tema se han propuesto concepciones diversas y, en ocasiones, incluso divergentes o contradictorias. Esto puede generar confusión. Por dicho motivo, está justificada una revisión sistemática de la naturaleza, las características y las funciones del apego humano, atendiendo a sus múltiples matices.

En publicaciones recientes, sin ningún fundamento científico, algunos autores han proclamado que, para ser felices, hace falta una *ley del desapego*: ¡Ahí va eso! Y se quedan tan anchos. Sin embargo, el lector tiene el derecho a recibir información fidedigna. Pienso que los proponentes de este *desapego* en realidad malentienden qué es el apego, dado que lo describen como aferramiento o sujeción ansiosa a personas y a objetos materiales; también lo perciben como cosa de niños que se agarran férreamente a la falda de la mamá.

Según estos pseudocientíficos del desapego, las conductas de apego no deben estar presentes en adultos. Craso error. El apego sano implica la capacidad de regular la distancia, tanto física como emocional, según las condiciones del entorno. La necesidad de apego está presente con diversas manifestaciones a lo largo de todo el ciclo vital, de la cuna a la tumba.

El filósofo francés y premio Nobel de Literatura Albert Camus señaló en 1947 que *denominar mal las cosas es añadir desgracias al mundo*. Esta observación resulta especialmente pertinente en el ámbito del conocimiento, ya que el uso impreciso de los conceptos y la falta de rigor terminológico contribuyen a generar confusión y, asimismo, entorpecen la comunicación y dificultan las relaciones humanas.

La propuesta de Camus (1947) es, en este sentido, plenamente aplicable a múltiples contextos, incluyendo las discrepancias conceptuales en torno a la noción del apego. Con este punto de partida, resulta oportuno hacer referencia a los orígenes de la teoría, según fue presentada por su fundador tras varias décadas de investigación multidisciplinar y transdisciplinar (Bowlby, 1958, 1969, 1973, 1980).

John Bowlby fue uno de los pensadores británicos más carismáticos e influyentes del siglo XX. Inició su formación universitaria en Psicología en la Universidad de Cambridge, donde adquirió una perspectiva evolutiva del desarrollo humano a lo largo de la vida. Con posterioridad, cursó estudios de Medicina y se especializó en Psiquiatría de la infancia y la adolescencia, así como en Psicoanálisis de adultos, en Londres. Además, se familiarizó con la antropología, la etología y diversas teorías sistémicas sobre la comunicación.

La concepción de Bowlby sobre el apego fue revolucionaria y cambió la manera de entender la naturaleza de las relaciones humanas y del desarrollo psicosocial. Esto contribuyó a mejorar los servicios hospitalarios y de trabajo social y comunitario no sólo para promover la salud física y emocional en la etapa infantil, sino también para atender al desarrollo favorable de la persona en todas las fases del ciclo vital.

En última instancia, Bowlby (1988a) quería contribuir a algo más ambicioso: la construcción de sociedades más saludables, solidarias y felices, que pudieran ser percibidas por los ciudadanos como una base suficientemente segura, cimentadas en vínculos afectivos y relaciones de apego sano.

A mí me gusta decir que el apego, como la evolución, ha dejado de ser una teoría, porque está probado que es uno de los tres pilares básicos de la existencia humana, junto con el alimento y la sexualidad, sin los cuales no es posible sobrevivir.

Está claro que, sin sexualidad, no habríamos sobrevivido y evolucionado como especie. Además, la sexualidad humana nos ofrece oportunidades enriquecedoras para el autoconocimiento y la aceptación de nuestro cuerpo y de otros cuerpos. Estas experiencias relacionales nos hacen desear y querer a otras personas; asimismo, hacen que nos sintamos deseados, queridos y valorados por ellas, algo fundamental para la supervivencia emocional.

También resulta evidente que ninguna persona puede sobrevivir sin alimento. Una huelga de hambre, sin nutrición parenteral (un método de alimentación por vía intravenosa), solamente se puede mantener sin peligro durante un tiempo corto, más allá del cual llega la muerte. Con el apego ocurre algo similar.

Sobre esta última afirmación hay una evidencia inequívoca, especialmente a partir de los trabajos de investigación de René Spitz (1945), quien acuñó el término *hospitalismo* para describir los daños causados por la ausencia del apego. Según Spitz, cuando un niño es hospitalizado y privado de sus figuras de apego, sin que éstas sean reemplazadas por otras nuevas en un periodo superior a cinco meses de promedio, existe un riesgo muy elevado de que aparezcan síntomas de depresión severos y un deterioro generalizado, que incluso puede llevar a la muerte.

Este riesgo ya había sido detectado por un obispo español del siglo XVIII, quien descubrió cómo en algunos orfanatos había niños que, pese a tener todas las necesidades alimenticias cubiertas, no contaban con figuras de apego que los cuidasen con afecto, por lo que después de un tiempo

morían. El prelado nos dejó la evidencia de sus observaciones en uno de sus diarios, escrito hace más doscientos sesenta y cinco años:

En los orfanatos, los niños se vuelven tan tristes que muchos de ellos mueren a causa de la tristeza.

(Obispo español, 1760, citado en Spitz, 1945: 53)

El apego tiene múltiples aspectos que me gustaría desmenuzar de modo amplio y comprensivo. Los detalles que vienen a continuación sitúan el apego en su contexto evolutivo, incluyendo sus funciones primordiales de protección, cuidados y afecto, con vistas a promover un desarrollo sano y maximizar la supervivencia.

En primer lugar, el apego es un sustrato instintivo básico, presente desde el nacimiento, que permite establecer vínculos significativos e íntimos con otras personas, tanto en el ámbito familiar como en otros contextos relacionales. Asimismo, posibilita la vinculación con los grupos a los que pertenecemos, a fin de asegurar la satisfacción de necesidades fundamentales para la supervivencia y el desarrollo, tales como la protección, el cuidado, el afecto y la exploración.

Estas vinculaciones se van estableciendo gradualmente desde el momento de nacer o incluso antes, durante el embarazo. En condiciones normales, la vinculación primordial suele estar dirigida hacia la madre biológica. Y, sobre todo a partir de los seis meses de vida, las relaciones de apego adquieren una estructura jerárquica. Además de la madre, puede haber otras figuras de apego primario; en cualquier caso, con el tiempo se constituyen figuras de apego subsidiario (secundario, terciario), según explicaré más adelante al presentar el llamado *modelo convoy*.

Además de la intimidad entre dos personas, típica de las relaciones de apego, también es posible y deseable que se establezca una intimidad grupal. Por otro lado, la necesidad de apego, tanto interpersonal como grupal, se extiende a lo largo de la vida y es universal:

Está presente en todas las etapas de la existencia del ser humano y en todas las culturas, aunque se manifiesta de maneras diversas.

(Ezquerro, 2023)

En segundo lugar, el apego es un sistema que busca el equilibrio vital (llamado *homeostático*) dentro del sistema nervioso central, similar a los sistemas fisiológicos que mantienen las variables vitales del organismo (como la presión arterial y la temperatura corporal) dentro de ciertos límites saludables, según estableció John Bowlby:

De manera análoga a la homeostasis fisiológica, el sistema de control del apego ayuda a que la relación de una persona con su figura de apego se mantenga entre ciertos límites de distancia y accesibilidad [...]. Los sistemas de control, por naturaleza, pueden funcionar de manera efectiva solamente dentro de un entorno propicio. Por ejemplo, el sistema de regulación de la temperatura del cuerpo no puede mantener una temperatura adecuada cuando las condiciones ambientales se vuelven demasiado calientes o demasiado frías.

Esto significa que cada vez que las condiciones ambientales van más allá de ciertos límites todo el organismo resulta estresado o, incluso, muere.

(Bowlby, 1988b: 3)

El apego, al igual que otros sistemas vitales, siempre está operativo, aunque puede predominar más la activación de uno de sus componentes que la de otro.

Así, cuando hay una amenaza, peligro, enfermedad, preocupación o situación estresante, se activa de modo especial el componente de búsqueda de cercanía, protección y cuidados. En circunstancias más favorables, este componente del sistema de apego de búsqueda de cercanía se atenúa o desactiva, y da paso a la exploración o la estimula.

A modo de ilustración, cuando un niño está jugando en el parque y ve acercarse a un sabueso con cara de pocos amigos, se pone a correr hacia la madre como si lo impulsara un resorte. Una vez que ha desaparecido

la amenaza o el peligro, vuelve a predominar la exploración del entorno, siempre y cuando el niño haya recuperado su sentimiento de seguridad a través del contacto con la madre, quien actúa como su base segura.

En la infancia, dicha exploración suele manifestarse frecuentemente por medio de actividades lúdicas. El juego en sí mismo es una forma de exploración. Dicho esto, lo habitual es que el niño vuelva de vez en cuando a comprobar que la base segura sigue allí.

La formulación más clara y sugerente que he encontrado sobre la complementariedad entre la búsqueda de cercanía y la exploración se halla sintetizada en un poema de Søren Kierkegaard, ampliamente considerado como uno de los fundadores del existencialismo. Este filósofo danés falleció en la flor de la vida en 1855, en plena madurez creativa, con tan sólo cuarenta y dos años, pero su pensamiento ejerció una influencia decisiva en el desarrollo de la psicología y de la psicoterapia existencial.

La relación de apego de Kierkegaard con su madre fue compleja y conflictiva. A lo largo de su obra, el filósofo intentó comprender fenómenos que hoy se conceptualizan como *ansiedad de separación*, en particular en relación con la amenaza de ruptura de los vínculos afectivos. En 1846 escribió un relato de notable intensidad psicológica, que puede leerse como un reflejo elocuente de una temprana relación de apego emocionalmente seguro:

La madre amorosa enseña a su hijo a caminar solo. Está lo suficientemente lejos de él, pero extiende sus brazos hacia él e imita sus movimientos para que el niño pueda creer que no está caminando solo.

Y, sin embargo, ella hace mucho más; su cara se ilumina como una recompensa, un estímulo. De este modo, el niño camina solo con sus ojos fijos en el rostro de su madre, no en las dificultades del camino. Se apoya a sí mismo gracias a los brazos de la madre, que en realidad no lo sostienen, y constantemente se esfuerza en avanzar hacia el refugio del abrazo maternal, sin suponer que, en el mismo instante en que está haciendo hincapié en necesitarla, ya está caminando solo.

(Kierkegaard, 1846, citado en Ezquerro, 2017a: 67-68)

Este poético relato, escrito ciento doce años antes de que John Bowlby formulase la teoría del apego, es una evidencia de que tanto la búsqueda de cercanía como la exploración son componentes integrales de un sistema de apego sano, que incluye la reciprocidad. Cuanto más segura y amorosa es nuestra base, mejor será la calidad de nuestra exploración.

Según Bowlby (1959), el apego saludable promueve la habilidad de explorar nuestro entorno con confianza y de regular nuestras emociones. Asimismo, nos ayuda a sentirnos valiosos, a creer en la bondad de los demás y a incorporar un modelo favorable al establecimiento de relaciones armoniosas, estimulantes y satisfactorias.

Tanto la búsqueda de cercanía como la exploración son componentes integrales del sistema de apego. Las experiencias traumáticas, sobre todo las causadas por las figuras de apego primario, a través de rechazos, violencias y otros maltratos, son especialmente dañinas y alteran el funcionamiento saludable del sistema de apego. En los peores casos, dicho sistema deja de ser homeostático, se desorganiza y puede perder su funcionalidad.

La mayor confusión surge cuando el niño busca protección en su figura de apego primario y ésta, en lugar de brindarla, lo abusa o maltrata. Se establece entonces un círculo vicioso: la necesidad de protección se intensifica y, ante la ausencia de otros recursos, el niño recurre nuevamente a la figura de apego abusiva, que vuelve a ejercer el abuso. Este proceso incrementa de nuevo la búsqueda de protección, perpetuando el ciclo vicioso. Para describir esta dinámica, se ha utilizado la expresión *miedo sin solución*. Este tipo de experiencias traumáticas puede alterar de manera profunda el funcionamiento mental (Bowlby, 1984).

Dicho esto, en la mayoría de los casos el daño no es irreversible y puede repararse bien mediante psicoterapia o con el establecimiento de nuevas relaciones de apego, inicialmente subsidiario, que con el tiempo pueden llegar a convertirse en vínculos de apego primario. En determinadas circunstancias, los procesos reparadores efectivos y el desarrollo de la resiliencia (a la que dedicaré la próxima sección) se alcanzan a través de experiencias benignas de apego grupal.

En tercer lugar, el instinto de apego se transforma gradualmente en un vínculo afectivo y en una relación que tiende a ser duradera.

En las primeras etapas del desarrollo, dicha relación de apego presenta unas características de *reciprocidad asimétrica*, pero reciprocidad, al fin y al cabo. El niño es receptor de cuidados sin impartirlos, de ahí la *asimetría*; sin embargo, también ejerce una influencia activa sobre la madre, el padre o la figura que lo cuida. En el marco de una relación saludable, esta influencia es estimulante y suscita en el adulto una respuesta afectiva positiva, un deseo de cuidar, de modo que se configura una relación de doble recorrido, aun cuando no sea estrictamente simétrica.

En las relaciones de apego entre adultos, la reciprocidad es habitualmente *simétrica* o de una interacción más horizontal e intercambiable. Si uno de los miembros de una pareja está pasando una mala fase o se encuentra enfermo, es importante que sepa que puede contar con su pareja, o viceversa si cambian las circunstancias.

En ancianos, se reactivan las necesidades de recibir cuidados, sobre todo en aquéllos que no pueden valerse por sí mismos. Sin embargo, salvo en casos de demencia avanzada, las personas mayores pueden transmitir a las nuevas generaciones la experiencia y la sabiduría acumuladas a lo largo de su vida.

En todas las etapas de la vida, en condiciones óptimas, el intercambio armónico de dar y recibir es bello y enriquecedor. Los vínculos afectivos basados en el afecto mutuo y la reciprocidad son fundamentales para alcanzar un desarrollo pleno. En términos evolutivos, las relaciones humanas sustentadas en el cuidado mutuo son una de las expresiones más profundas de una inteligencia verdaderamente humana.

La antropóloga Margaret Mead llegó a afirmar que el primer signo conocido de civilización no fueron las herramientas de la Edad de Piedra, *sino un fémur roto y curado*. Este hallazgo supone una evidencia irrefutable de que aquel ser humano pudo sobrevivir gracias a que otros lo cuidaron.

El apego sano no es aferramiento, sino el desarrollo de una capacidad para regular la distancia tanto física como emocional. Esto se manifiesta

de modo diferente según la cultura, la fase del desarrollo, las características del entorno y otras circunstancias (Keller, 2013).

A veces escuchamos que el budismo se refiere al apego como algo malo o dañino de lo que hay que librarse, porque lleva a la dependencia y al sufrimiento. Según esta filosofía, el desapego es necesario para alcanzar la felicidad. He de decir que el uso del vocablo *apego* en el budismo es ajeno al concepto original del apego formulado y demostrado científicamente por John Bowlby. Por supuesto, liberarse de ataduras avariciosas a cosas materiales o de otros apegos posesivos es algo saludable, pero el desapego absoluto de otros seres humanos es un contrasentido, porque se ha visto que conduce al suicidio o a la muerte.

El apego, la conexión íntima con otros seres humanos, da un sentido pleno a nuestra existencia. Sin este tipo de vínculo no es posible sobrevivir y desarrollarse. Dicho esto, el uso de la palabra *apego* por el budismo podría relacionarse con un tipo de vinculación ansiosa, que algunos llaman *aferramiento*. El aferrarse ansiosamente a las cosas o a otras personas sí puede ser patológico; lógicamente, esa conducta necesita ser modificada, dado que conlleva sujeciones restrictivas o posesivas que interfieren con nuestro potencial de crecimiento.

El apego sano implica equilibrio, porque se autorregula según las condiciones del entorno; por ello, nos hace más libres y felices y nos ayuda a disfrutar de las relaciones con los demás. En algunos casos, existen formas distantes de conexión (como el apego distante, con frecuencia llamado *evitativo*); otras veces, hay una desconexión de alguien como forma de estar abierto a nuevas conexiones. Profundizaré en esto más adelante.

El apego a una persona (a menudo asociado con el amor) se hace, se *co-construye*, pero también puede deshacerse, destruirse. Una relación de apego sano habitualmente conlleva amor, pero a veces hay apego sin amor y, otras veces, amor sin apego. Por ejemplo, puede haber un amor intenso de carácter sexual que no conlleve la protección, la confianza y los cuidados característicos de una relación de apego. Por otro lado, en una situación de guerra, un soldado puede establecer una intensa relación

de apego con otros soldados, a fin de sentirse protegido, sin que exista el amor entre ellos.

Para sobrevivir y para realizarnos necesitamos relacionarnos a nivel íntimo con otras personas, estar conectados significativamente con otros seres humanos y adquirir un sentido de pertenencia grupal. Bowlby (1988a) planteó la depresión severa y el suicidio como una *crisis de apego*, un sentimiento de sufrimiento extremo y de desconexión absoluta.

En algunas situaciones, sobre todo en adolescentes y adultos jóvenes, el suicidio puede ser el resultado de una vivencia intensa de incompreensión y desconexión del mundo. Aunque existan figuras de apego accesibles, éstas no son percibidas como tales: no aparecen como disponibles en la mente del joven suicida, quien, en su desesperación, está convencido de que no puede contar con nadie.

En este sentido, conviene recordar que, para un desarrollo óptimo, el apego interpersonal (de persona a persona) ha de estar integrado y armonizado de manera saludable con el apego grupal (de persona a grupo), que es otra necesidad básica del ser humano. No entender esta interacción conlleva un cierto peligro.

A modo de ejemplo: una amalgama de pulsiones agresivas (Freud, 1930), junto con la necesidad de apego grupal en la adolescencia, fue conspicuamente explotada por el régimen nazi para conformar las llamadas *juventudes hitlerianas*; las consecuencias fueron abominables. Deploablemente, dicha necesidad de pertenencia y de apego grupal continúa siendo objeto de explotación por sectas pseudorreligiosas, que ejercen fuertes mecanismos de coerción psicológica sobre jóvenes (y adultos), a veces con desenlaces trágicos.

0.3 LA RESILIENCIA

La primera persona que habló y escribió sobre la construcción de una personalidad resiliente fue John Bowlby, en el primer volumen de su trilogía sobre *El apego y la pérdida*:

En conclusión, permítanme delinear el modelo de desarrollo de la personalidad propuesto. Cuando el niño cuenta con una madre y un padre que le proporcionan aliento, apoyo y cooperación, esta experiencia lo ayuda a sentirse valioso, a creer en la bondad de los demás y a incorporar un modelo favorable al establecimiento de relaciones futuras. Además, al permitirle explorar su entorno con confianza y lidiar con éste eficazmente, esa experiencia también promueve un sentido de competencia.

De este modo, la personalidad se torna cada vez mejor estructurada para operar, al mismo tiempo, de manera moderadamente flexible y resistente, y para ser capaz de sobreponerse al dolor emocional y a circunstancias adversas.

(Bowlby, 1969: 378)

Aunque John Bowlby no usó directamente el vocablo *resiliencia*, sí describió los mecanismos psicológicos y sociales por los que se promueve el desarrollo de una personalidad resiliente, especialmente dentro de un contexto de relaciones de apego sano.

La resiliencia, según dijo Bowlby, es esa capacidad para operar, al mismo tiempo, de manera razonablemente flexible y resistente, a fin de superar el trauma y la adversidad. La necesidad de apego y el potencial de resiliencia y de crecimiento personal están presentes desde que nacemos hasta que morimos.

Sin embargo, la capacidad adaptativa y la neuroplasticidad son en general más dúctiles durante la infancia, sobre todo en los primeros tres o cuatro años, y durante la adolescencia, sobre todo la temprana. Gradualmente, se va perdiendo maleabilidad y hay una tendencia a seguir la senda adoptada en las primeras etapas, pero el desarrollo de la persona continúa, a través de la etapa adulta y la vejez, hasta el final del camino.

En este libro analizaré de forma amplia el desarrollo de la capacidad de resiliencia en Miguel de Cervantes, quien contó con el apoyo de su entorno familiar y, asimismo, supo emplear diversas estrategias psicológicas, sociales y literarias a lo largo de las diversas etapas de su vida.

Aquellos individuos que no han gozado de un apego suficientemente seguro en las fases tempranas de la vida tienden a presentar mayores dificultades de cara a lograr apegos seguros en etapas posteriores. A pesar de ello, muchas personas son capaces de examinar el impacto de los reveses y de las rupturas traumáticas en sus relaciones de apego tempranas, y consiguen sobreponerse a las adversidades. Este potencial de resiliencia, de cambio vital positivo y de crecimiento personal permanece dentro de nosotros hasta el final de nuestros días.

La palabra *resiliencia* proviene del latín *resilio*, vocablo que significa ‘volver de un salto’ o ‘rebotar’. Respecto a la física y a la química, el término *resiliencia* se utiliza para designar la capacidad que despliega cualquier material de cara a recuperar su forma inicial, especialmente después de haber sido ejercida una fuerza que lo haya deformado.

El término se adecuó para ser usado en psicología y en las ciencias sociales, con el objetivo de referirse a personas y a grupos en su lucha por sobrevivir y crecer. Por ello, desde el punto de vista psicológico o psicosocial, la *resiliencia* es la capacidad para sobreponerse a experiencias traumáticas y para afrontar o adaptarse positivamente a situaciones adversas.

Asimismo, la resiliencia puede conceptualizarse como la resistencia adaptativa al riesgo psicosocial. No es una cualidad estática, sino un concepto relacional y dinámico en el que, además de las características individuales (biográficas, afectivas, fisiológicas y cognitivas), influyen diversos factores familiares, grupales, comunitarios, socioeconómicos, políticos y culturales. Entre todos ellos, las relaciones de apego ocupan un lugar prominente.

El concepto de *resiliencia* contiene elementos compensatorios, protectores y de superación, y puede equipararse con la cualidad de *entereza*. Ambos términos denotan la capacidad de sanar heridas y de superar adversidades y desengaños, manteniendo la integridad y saliendo fortalecido o *renacido*.

Las personas más resilientes muestran un mejor equilibrio emocional frente a las situaciones de estrés y soportan mejor la presión, tanto la

externa como la interna. Esto les permite adquirir una sensación de seguridad y de control frente a los acontecimientos adversos, así como una mayor flexibilidad para afrontarlos y sobreponerse a ellos.

El psiquiatra y psicoanalista francés Boris Cyrulnik es uno de los principales divulgadores del concepto de *resiliencia*, que él extrajo de los escritos de John Bowlby (1959, 1961, 1969). En sus propias publicaciones, Cyrulnik (1983, 2018, 2020) se refirió a la resistencia flexible de los objetos materiales que se deforman sin quebrarse y que, una vez que cesa la presión externa, recuperan su forma original. Tanto Bowlby como Cyrulnik relacionaron la resiliencia con la idea de adquirir elasticidad psíquica.

Ambos también reseñaron algunos ejemplos de lugares en la naturaleza que, después de haber sido devastados por una tormenta o un incendio, despliegan procesos de regeneración y vuelven a hacer brotar y albergar vida: *renacen*. De manera análoga, las personas y los grupos resilientes despliegan su potencial para sobreponerse a contratiempos y superar experiencias traumáticas y, en algunos casos, incluso salen fortalecidos.

En la actualidad, dentro del campo de la salud mental, la resiliencia se aborda desde un enfoque orientado a la identificación y activación de recursos latentes, a fin de desarrollar capacidades, reforzar valores y promover atributos favorables en las personas, en lugar de poner el énfasis en sus debilidades y patologías.

En la mayoría de los pacientes que requieren tratamiento psicoterapéutico, la construcción de la resiliencia implica procesos dinámicos y relacionales de carácter protector (una cualidad básica del apego), cuyo resultado es una adaptación positiva dentro de contextos adversos.

Un entorno familiar o grupal comprensivo, alentador y afectuoso contribuye de manera significativa al fortalecimiento de la resiliencia. A través de un patrón de apego suficientemente seguro y de otras circunstancias facilitadoras, la persona puede salir robustecida de la superación de situaciones desfavorables, aprender de la experiencia y continuar su desarrollo de manera satisfactoria.

El sostén proporcionado por figuras de apego significativas, así como el apego grupal disponible en determinadas instituciones, permite que muchos niños y adolescentes expuestos a circunstancias extremas y traumáticas puedan construir procesos resilientes:

A través de esos vínculos de apego, pueden reorganizar sus modelos internos de relación, reparar sus fracturas emocionales y transitar por trayectorias vitales más saludables. En este marco, la actividad física y el deporte en equipo también son vías privilegiadas en las que pueden surgir oportunidades para cimentar la resiliencia.

(Cyrułnik y Bouhours, 2019)

Utilizar un modelo del desarrollo emocional basado en el poder sanador de los vínculos afectivos, así como en la flexibilidad inherente a la diversidad de las potenciales vías de crecimiento, presenta importantes ventajas; por ejemplo, infunde una mayor esperanza respecto a la posibilidad de rectificar o modificar los patrones de apego inseguro, especialmente tras comienzos vitales difíciles o adversos.

Bowlby nunca afirmó que la inseguridad en el apego cause necesariamente psicopatología. Lo que en realidad postuló es que dicha inseguridad contribuye a que el individuo sea más proclive o vulnerable a presentar problemas psicológicos.

Sin embargo, estas dificultades pueden ser abordadas con éxito; por ejemplo, a través de nuevas relaciones de apego en la vida familiar y social cotidiana o en el contexto psicoterapéutico (Ezquerro, 2017b, 2026; Ezquerro y Allen, 2023).

Desde una perspectiva del apego, los procesos de elaboración y superación de las experiencias traumáticas se ven facilitados cuando existen relaciones de apego sano disponibles, ya que la persona puede contar con ellas como una *base segura* desde la que cual aventurarse a explorar el mundo con la confianza suficiente.

0.4 EL APEGO INTERPERSONAL DEBE INTEGRARSE CON EL APEGO GRUPAL

Me gustaría ahora resaltar que la función primigenia del apego humano, profundamente enraizada en nuestra evolución, es la supervivencia, tanto física como psíquica, en su dimensión individual, grupal y de especie. El *instinto* de supervivencia está indeleblemente marcado en nuestro ADN, y se manifiesta fundamentalmente a través de tres sustratos instintivos básicos:

el alimento, la sexualidad y el apego, que se constituyen como los tres pilares primordiales de la existencia humana. Cuando falla uno de estos cimientos, la vida se resquebraja y asoma la muerte o el proceso de morir.

(Ezquerro, 2026)

El estudio de algunas manifestaciones del apego, como la formación de vínculos afectivos o la necesidad de cercanía en situaciones de peligro o de malestar, ha estado presente desde los orígenes de la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis (Ezquerro y Cañete, 2023, 2025a).

Sin embargo, con anterioridad a John Bowlby se pensaba, erróneamente, que el apego era secundario al alimento o a la sexualidad:

Con frecuencia se decía que te apegas a tu mamá porque te abraza o acaricia y te alimenta, dándote el pecho o el biberón. Sin embargo, el apego opera independientemente de los otros dos sustratos instintivos básicos, y va más allá de la relación madre-bebé para manifestarse a lo largo de todo el ciclo vital.

(Ezquerro, 2023)

El apego es universal, ubicuo e inevitable, aunque sus manifestaciones varían según las diversas culturas y las múltiples experiencias de relacionales interpersonales y grupales, así como el contexto histórico y sociopolítico y la etapa del desarrollo.

Asimismo, otras circunstancias personales, familiares y transgeneracionales influyen en el cuándo, dónde y cómo se expresan los sentimientos.

tos y la conducta de apego. A grandes rasgos, podemos distinguir dos clases fundamentales de apego:

En primer lugar, un **apego suficientemente seguro** y fiable, que favorece el desarrollo saludable y promueve estados de ánimo positivos, en beneficio propio y de la sociedad. Está relacionado con respuestas sensibles y consistentes de las figuras de apego, tanto a nivel interpersonal como grupal.

En segundo lugar, un **apego inseguro**, que requiere mayores esfuerzos para lograr un crecimiento personal equilibrado y para establecer relaciones satisfactorias. Esta clase de apego se puede dividir en tres subtipos:

- *Ansioso-ambivalente*. Este estilo de relación de apego se desarrolla cuando predomina la inconsistencia por parte de las figuras de apego, y el niño o la persona que recibe esos mensajes contradictorios no sabe a qué atenerse.

- *Evitativo* (que busca *evitar* o eludir un apego íntimo). Este estilo de apego ocurre cuando predomina la distancia emocional o el rechazo por parte de las figuras de apego, y el niño o la persona que recibe dicho rechazo desarrolla una estrategia defensiva de alejamiento y autosuficiencia, precisamente por temor a ser rechazado de nuevo. En términos coloquiales, también podría decirse: *ojos que no ven, corazón que no siente*.

- *Desorganizado*. En estos casos, el sistema de apego ha dejado de funcionar correctamente, dado que ha perdido su homeostasis y su capacidad para lograr el equilibrio y la regulación de la distancia (tanto física como emocional). Este estilo de apego tiende a manifestarse cuando han concurrido experiencias traumáticas severas, como la violencia perpetrada por las propias figuras de apego.

Llegados a este punto, he de realizar algunas aclaraciones. Un determinado estilo de apego, una vez establecido, tiende a persistir. Sin embargo, esto no quiere decir que no pueda cambiar. En términos de sabiduría popular, podríamos decir que todo tiene remedio en la vida menos la muerte. Los estilos de apego no son corsés rígidos e inmutables.

De hecho, aunque despleguemos un estilo predominante, con frecuencia desarrollamos estilos de apego distintos con personas diferentes, según las propias características de dichas personas, así como las circunstancias, los entornos y contextos en los que acontece la relación.

Por otro lado, los diversos estilos de apego inseguro (incluido el desorganizado) no denotan necesariamente psicopatología. De John Bowlby aprendí que dichos estilos de apego son, primariamente, estrategias de supervivencia para adaptarnos a una variedad de entornos cambiantes. Estos entornos pueden llegar a ser hostiles y peligrosos, especialmente en los tiempos convulsos que nos toca vivir.

Por añadidura, el apego completamente seguro no existe ni puede existir. Sería ilusorio. Resulta más apropiado hablar de un apego suficientemente seguro y equilibrado, teniendo en cuenta además que nuestro equilibrio es y siempre será inestable y contingente.

Tengo preferencia por utilizar la expresión *apego sano* para describir el estilo de apego óptimo según las circunstancias. Cuando no se alcanza un nivel óptimo, debemos evitar el error de describir esos fallos en las relaciones de apego como una inevitable patología.

A menudo, se puede tener una visión reduccionista y errónea del apego como si fuese solamente la búsqueda de proximidad o cercanía, o como si se tratase de un atributo del que uno tuviera que desprenderse después del periodo de crianza. Esto no se corresponde con la realidad, dado que el apego es necesario durante toda la vida, aunque sus manifestaciones varíen según la etapa del desarrollo.

De hecho, el apego forma parte de los sistemas homeostáticos y de equilibrio fisiológico del organismo, como los que regulan la temperatura corporal o la presión arterial. Al igual que éstos, en condiciones óptimas, el apego se autorregula según las circunstancias y las características del entorno. El apego sano implica el desarrollo de la capacidad para regular la distancia, tanto física como emocional, desde que nacemos hasta que morimos.

Podríamos decir que, además de ser personas *sexuadas* y *alimentadas*, la naturaleza nos ha diseñado como *seres apegados*. La muerte también puede llegar a través del suicidio que, según palabras de John Bowlby, es, en última instancia, el resultado de una grave crisis de apego. Afortunadamente, en la mayoría de los casos, los daños causados por los problemas en las relaciones de apego no son irreparables.

La adversidad y las experiencias traumáticas se pueden superar, bien con la reparación de las rupturas que se han producido en relaciones significativas o bien con el establecimiento de nuevas relaciones de apego que ayuden a desarrollar la resiliencia.

Sin embargo, este daño no tiene por qué ser irreversible y puede repararse de diversas maneras, dentro de configuraciones grupales benignas como centros de acogida, familias adoptivas, servicios de psicoterapia e incluso colegios.

Maestros y profesores pueden actuar como figuras de apego subsidiario, inclusive primario, y hacer mucho bien. De este modo, el niño o el adolescente puede sobreponerse al trauma, construir una personalidad resiliente y afrontar con más confianza los desafíos de las nuevas etapas de la vida.

En el Capítulo 3, describiré un ejemplo de apego subsidiario que se transformó en apego primario entre Miguel de Cervantes y su maestro Juan López de Hoyos.

Cada vez está más claro que el ser humano posee una gran *neuroplasticidad*, que va más allá de la infancia y la adolescencia. Por supuesto, el crecimiento neuronal es especialmente intenso durante los tres o cuatro primeros años de vida y durante la adolescencia temprana. Con el tiempo, se va perdiendo maleabilidad y hay una tendencia a seguir la senda adoptada en las primeras etapas; pero el potencial de cambio y el crecimiento personal continúan hasta la vejez.

El apego interpersonal (de persona a persona) es esencial, pero no suficiente; debe ser complementado e integrado con el apego grupal (de

persona a grupo). Éste es un concepto más amplio y complejo, que ha sido definido de la siguiente manera:

El apego grupal puede concebirse como un constructo que aglutina una compleja constelación de relaciones de apego en el grupo, hacia el grupo y con el grupo; es decir, con sus miembros, sus líderes y el grupo como un todo, con el objetivo de maximizar la supervivencia, el crecimiento y la creatividad como individuos, organización humana y especie.

(Ezquerro y Cañete, 2025a: 53)

En varios capítulos del libro, sobre todo en el cuarto, me referiré a ejemplos dramáticos de apego grupal en la vida de Miguel de Cervantes, en el contexto de su servicio militar, la batalla de Lepanto y los duros años de cautiverio y esclavitud.

En situaciones extremadamente adversas y peligrosas como guerras, encarcelamientos y pandemias, el apego grupal es esencial para la supervivencia, tanto física como emocional.

Durante el largo periodo de la pandemia de la COVID-19, que resultó ser muy difícil para todos, algunos colectivos se vieron especialmente afectados; por ejemplo, los adolescentes y los adultos emergentes. Dadas las características específicas de su etapa del desarrollo, estas personas jóvenes tienen una necesidad imperiosa de establecer apegos grupales y conexiones sociales, algo que apenas pudieron hacer presencialmente durante el duro y estricto confinamiento, decretado por los gobiernos en todo el mundo.

Para los adolescentes es fundamental formar parte de un grupo de pares con el que constituir un apego sano, que ayude a un desarrollo armonioso de la identidad y la personalidad. Estos encuentros grupales estuvieron muy restringidos o imposibilitados durante el calamitoso periodo de la pandemia, lo que contribuyó a un incremento significativo de los problemas psiquiátricos en gente joven, incluido el suicidio.

Para los ancianos el resultado fue incluso más cruel y trágico: murieron de modo masivo. La pandemia expuso unas estructuras sociosanita-

rias deficientes y sacó a la superficie una enfermedad social endémica, el *edadismo*; es decir, la discriminación y la marginalización de las personas mayores por motivo de su edad.

Muchas de estas personas mayores, que vivían en residencias, ni siquiera recibieron asistencia hospitalaria; experimentaron una falta de cuidados y una soledad descomunal, además de un aislamiento emocional por la ausencia de figuras de apego en quien confiar, algo que Rosa Montero (2022) ha descrito como el *desierto helado de la vejez*.

Sin lugar a dudas, en situaciones de emergencia sanitaria como la que acabo de describir, el apego interpersonal es insuficiente y ha de ser complementado con un apego grupal sano y efectivo. En última instancia, la sociedad debe constituirse en una base suficientemente segura para proteger a todos los ciudadanos. A fin de que esto sea posible, necesitamos disponer de recursos adecuados a nivel social, económico y de salud pública (Kraemer y Roberts, 1996).

El concepto de *base segura* es clave dentro de la teoría del apego. En las primeras etapas del desarrollo, una base segura es un referente afectivo estable, generalmente una figura de apego primario, desde la cual el niño puede explorar el mundo con confianza y a la cual puede regresar, especialmente cuando necesita protección, apoyo y cuidados.

Componentes fundamentales de la base segura son la disponibilidad y receptividad emocional, y la capacidad de ofrecer respuestas sensibles y adecuadas, así como el fomento de la exploración y de la regulación de los estados de ánimo y las emociones.

La noción de base segura también se extiende a las relaciones adultas y las interacciones grupales. Una pareja afectiva, un amigo íntimo, un terapeuta o incluso un grupo de pares pueden desempeñar la función de *base segura* y, de este modo, proporcionar seguridad y apoyo emocional estables, ayudando a la persona a encarar sus desafíos y temores con mayor confianza.

A pesar de que el grupo es esencial para la supervivencia, el concepto de apego grupal sigue siendo, de alguna manera, la *Cenicienta* de la teoría

del apego. John Bowlby lo formuló de manera inequívoca en su primer volumen sobre *El apego y la pérdida* (Bowlby, 1969). Sin embargo, hasta casi comienzos del siglo XXI, la bibliografía especializada se concentró casi exclusivamente en el apego interpersonal, sobre todo en el vínculo materno-filial.

Existe un malentendido, bastante arraigado en la sociedad, de que las relaciones de apego deben dejarse atrás después de la infancia o, a lo sumo, de la adolescencia. Esto supone no entender la naturaleza del apego, que es también clave en adultos y en las relaciones de pareja, aunque las manifestaciones de la conducta de apego son diferentes según la etapa del desarrollo. Volveré sobre ello.

De momento, voy a seguir profundizando en el *apego grupal*.

Si pensamos en nuestros antepasados, antes de la llamada *revolución neolítica*, cuando la mortalidad materna era muy elevada, las tareas del cuidado de la prole eran compartidas en gran medida por el grupo familiar, por la tribu, que aportaba las figuras de apego primario necesarias. En términos evolutivos, el grupo puede definirse como una estructura social adaptativa al servicio de la supervivencia (Ezquerro, 2023).

La pertenencia, la afiliación y el apego grupal son esenciales para la adquisición de la identidad y el crecimiento integral de la persona. Estudios recientes sobre el desarrollo psicosocial demuestran que el apego grupal sano enriquece y fortalece el apego interpersonal, haciendo que las relaciones sean más satisfactorias y dando más sentido a la vida (Ezquerro y Cañete, 2023, 2025b).

En todas las culturas, el apego grupal es crucial de cara a entender la dinámica de las numerosas relaciones que vivenciamos e interiorizamos en grupos diversos:

Resulta especialmente clave para la comprensión de la evolución humana, las organizaciones sociales y la multiplicidad de relaciones entre las personas, dentro de dichos grupos, así como entre unos grupos y otros.

El apego grupal es necesario para conseguir el bienestar individual y colectivo, y alcanzar un desarrollo saludable y equilibrado a lo largo de la vida.

(Ezquerro y Cañete, 2025a)

Las relaciones de apego tienen cualidades recíprocas y jerárquicas. Según dije antes, conviene destacar el concepto sistémico de *reciprocidad asimétrica*, el cual nos ayuda a comprender la jerarquía del apego y las diferencias de poder en las relaciones entre padres e hijos (Robinson, 1980).

Esta asimetría se manifiesta también en las relaciones terapeuta-paciente, así como en las complejas interacciones que tienen lugar dentro de la educación, el trabajo y otros contextos grupales en organizaciones e instituciones. En todas estas situaciones, existen diferentes grados de poder entre profesores y alumnos, supervisores y supervisados, jefes y subordinados, líderes y seguidores, reyes y súbditos, Gobierno y ciudadanos, etc.

Asimismo, dentro del enfoque sistémico, Antonucci (1986) describió un sugerente *modelo convoy*, en el que pueden apreciarse no menos de tres círculos o espacios grupales donde se configuran relaciones de apego y *redes* de apoyo social.

En este modelo resuenan algunas de las formulaciones planteadas anteriormente por el psicoanalista Erik Erikson, quien también utilizó la metáfora de configuraciones circulares para explicar el desarrollo psicosocial a lo largo de la vida:

- El círculo interior representa las relaciones más cercanas y trascendentes; por lo general, pero no siempre, se trata de vínculos con los padres, hermanos, cónyuge e hijos.
- El segundo círculo representa relaciones que son menos cercanas, pero que sí reúnen una proximidad suficientemente significativa a nivel emocional; es probable que estos vínculos sean con otros parientes o con amigos íntimos.

- El tercer círculo incluye a personas con quienes uno tiene conexiones sociales o profesionales importantes; por ejemplo, un grupo de amigos o colegas, así como mentores y supervisores. Estos vínculos suelen ser específicos dentro de los roles que representan. Sin embargo, a pesar de su importancia e influencia, muchos de ellos dependen de situaciones temporales y es probable que terminen si dichos contextos cambian.

El *modelo convoy* reconoce el poder de los vínculos primarios con personas y con constelaciones grupales que son especialmente significativas para la supervivencia (Antonucci, Akiyama y Takahashi, 2004). Asimismo, realza la importancia de los vínculos secundarios en las relaciones con compañeros, amigos, colegas e instituciones. Cada individuo debe aprender a integrar estas experiencias interpersonales y grupales, a fin de que su desarrollo sea lo más saludable posible a lo largo del ciclo vital, para beneficio propio y de la sociedad.

En el devenir de todas las personas, y en todas las etapas del desarrollo, siempre habrá dificultades o adversidades, experiencias traumáticas de mayor o menor intensidad, crisis y retos considerables. Las relaciones de apego sano son fundamentales para la construcción de la resiliencia y de otras capacidades y recursos internos, dado que ayudan a la persona a recuperarse de la adversidad, superar el trauma y encarar nuevos desafíos en el transcurso de la vida.

En la infancia y la adolescencia, predomina el componente de recibir cuidados: las relaciones de apego tienen un marcado componente de *reciprocidad asimétrica*.

En contraste, en el apego entre adultos, la reciprocidad es más simétrica debido al intercambio de dar y recibir. Un buen ejemplo de ello está en las relaciones de pareja, cuyas características van a estar influidas por las experiencias y estilos de apego previos que cada miembro de la pareja haya podido tener.

Puede haber situaciones en las que uno de los miembros de la pareja esté enfermo o atraviese un mal momento, como una crisis laboral o personal. En tales circunstancias, es fundamental saber que se puede contar

con la pareja para recibir el cuidado, el afecto y el apoyo necesarios, de acuerdo con la situación. A veces, dichos escenarios cambian y el miembro de la pareja que daba cuidados puede sentirse vulnerable y necesitar de tales cuidados: *hoy por ti, mañana por mí*.

En otras ocasiones, ambos miembros de la pareja pueden verse afectados simultáneamente por una mala noticia o por una experiencia traumática que les afecte a ambos. En estos casos, el apoyo mutuo es esencial. Un componente clave del apego en las relaciones de pareja, que deben ser de doble recorrido, es el saber que uno puede contar con la otra persona y que ésta puede contar con uno. Esta característica del apego en pareja la expresó, con elocuente belleza, el poeta uruguayo Mario Benedetti en su poema *Hagamos un trato*:

*Compañera, usted sabe que puede contar conmigo,
no hasta dos o hasta diez, sino contar conmigo.
Si alguna vez advierte que la miro a los ojos
y una veta de amor reconoce en los míos,
no alerte sus fusiles, ni piense: ¡qué delirio!
A pesar de la veta, o tal vez porque existe,
usted puede contar conmigo.*

*Si otras veces me encuentra huraño, sin motivo,
no piense que es flojera, igual puede contar conmigo.
Pero hagamos un trato: yo quisiera contar con usted.
Es tan lindo saber que usted existe;
uno se siente vivo.*

*Y cuando digo esto, quiero decir contar,
aunque sea hasta dos, aunque sea hasta cinco.
No ya para que acuda, presurosa, en mi auxilio,
sino para saber, a ciencia cierta,
que usted sabe que puede contar conmigo.*

(Benedetti, 2009, citado en Ezquerro, 2023: 226-227)

0.5 ¿FUE RELEVANTE EL APEGO EN LA VIDA DE CERVANTES?

El apego en el siglo XXI, al igual que ocurre con el alimento y la sexualidad, es tan necesario como lo fue en el Paleolítico o en los siglos XVI y XVII, el esplendoroso, complejo y contradictorio periodo de la historia de España y de la humanidad que le tocó vivir a Miguel de Cervantes.

Dicho esto, hoy en día, en términos generales el componente de supervivencia psíquica ha adquirido más prominencia que la supervivencia meramente física, en contraste con las experiencias que tuvieron Cervantes y, especialmente, nuestros antepasados remotos. Por otro lado, el calentamiento global del planeta Tierra y la amenaza de una guerra nuclear comprometen nuestra supervivencia como especie.

Pero voy a finalizar estos prolegómenos para invitarte, querido lector, a que te sumerjas en la vida cotidiana de Miguel, el niño, el adolescente, el adulto emergente, el poeta en ciernes, el fugitivo, el héroe, el cautivo y esclavo, el amante, padre y esposo, el preso, el escritor, el anciano: el hombre que también ha pasado a ser parte de nosotros, de nuestras vidas, de nuestro inconsciente colectivo, una persona singular y múltiple, imprecadera, que es patrimonio de la humanidad.

No en vano hablamos la *lengua de Cervantes* más de seiscientos millones de seres humanos. Y, cuando oímos su nombre, con frecuencia se nos ilumina un mundo de resonancias personales, familiares y sociales.

En los próximos capítulos, analizaré las relaciones de apego y otras relaciones íntimas de Miguel con miembros de su familia, con su madre, su padre, su esposa, sus abuelos, sus hermanas y hermanos, sus amantes, amigos, enemigos y colegas, así como con los grupos a los que perteneció, dentro del fascinante y paradójico mundo en el que nació, creció, estudió, soñó, amó, peleó, huyó, guerreó, fue esclavizado, sobrevivió, regresó, tuvo una amante y una hija, se casó, trabajó, fue encarcelado, escribió, triunfó, fue maltratado y murió.

Por supuesto, me adentraré igualmente en todo lo que se conoce (y en lo que se especula) acerca de la vida sexual de Miguel de Cervantes. Lo abordaré con total franqueza, sin tapujos ni mitificaciones, procurando

ceñirme a la información históricamente verificable y sustentándome en documentos y datos contrastados. La sexualidad, junto con el alimento y el apego, es uno de los tres pilares fundamentales de la existencia humana y resulta clave para el desarrollo equilibrado de la persona. Por supuesto, la sexualidad también fue muy importante en la vida de Miguel (Ezquerro, 2025a, 2025b).

Sin embargo, por una serie de razones o sinrazones no del todo claras, el tema de su identidad y su orientación sexual ha sido prácticamente el gran ausente en la bibliografía cervantina hasta la publicación del libro *Cervantes ou les incertitudes du désir: une approche psychostructurale de l'œuvre de Cervantès* [Cervantes o las incertidumbres del deseo: una aproximación estructural a la obra cervantina], publicada por el hispanista francés Louis Combet (1980). Fue un *¡déjà vu!* Al igual que la primera biografía (que tuvo que ser encargada por un hispanista inglés), la primera conversación de corte sexual sobre Miguel también vino del exterior.

A lo largo de tres siglos, Miguel ha sido observado a través de un caleidoscopio de lentes cambiantes que lo han percibido, o imaginado, de formas dispares: un ser asexuado, un joven fogoso, un amante bandido, un marido casto, un hombre que de vez en cuando echaba alguna *cana al aire*, un Don Juan hipersexual o incluso un activista LGBTQ, entre otros.

Ante tamaña disparidad, estoy dispuesto a *agarrar* el toro por los cuernos. Asimismo, procuraré deconstruir la proliferación de mitos cervantinos y reflexionar sobre la influencia real que pudieron ejercer sus relaciones íntimas, así como sus circunstancias personales, familiares y sociales, en el desarrollo de su personalidad, su pensamiento y su creatividad.

A fin de acometer esta ingente tarea, incorporaré sustanciales ideas sobre el apego que me transmitió John Bowlby durante los seis últimos años de su vida, cuando trabajamos juntos en Londres. Aportaré, además, mi experiencia como profesional de la salud mental a lo largo de cuatro décadas, así como otras contribuciones psicológicas relativas a la vida de Miguel de Cervantes. También incluiré datos contrastados por especialis-

tas cervantinos e historiadores que han escrito sobre él y sobre la España y el mundo de su época.

La teoría del apego permite releer la vida y la obra de Miguel de Cervantes no tanto como una exploración de la locura individual, sino como una indagación profunda sobre la calidad de los vínculos humanos. Desde esta perspectiva, el eje de Don Quijote no es el delirio en sí, sino la posibilidad (o imposibilidad) de sostener relaciones suficientemente seguras en un mundo atravesado por la violencia, la precariedad y la pérdida. La persona no se construye de manera aislada, sino que se *co-construye* dentro de un mundo de relaciones.

Leída desde la teoría de Bowlby, la relación entre Don Quijote y Sancho Panza puede entenderse como un sistema de apego regulador, en el que ambos personajes intercambian y regulan mutuamente sus afectos y emociones. Don Quijote, con un funcionamiento cercano a veces a un *apego desorganizado*, encuentra en Sancho una figura de base relativamente segura, capaz de anclarlo a la realidad sin anular su mundo interno. Así, Sancho se transforma en un vínculo afectivo seguro para Don Quijote, quien, a su vez, lo ayuda a adquirir una mayor complejidad emocional y simbólica. El apego no es estático, sino un proceso dinámico que puede transformarse a través de la relación.

La vida de Miguel está atravesada por experiencias de desamparo temprano y tardío, así como de profundos y duraderos vínculos afectivos. Su obra puede leerse como una respuesta creativa a ese desamparo; su creatividad y sus vínculos de apego lo ayudaron a sobrevivir psíquicamente. Desde esta perspectiva, puede apreciarse una ética implícita del cuidado, basada en la atención al otro, la escucha y la lealtad. Personajes como Sancho, el cura, el barbero (o incluso algunos antagonistas momentáneos) funcionan como figuras de apego primario o secundario, a veces fallido, pero necesario. En este sentido, Cervantes se adelanta a una comprensión moderna del trauma psíquico como daño vincular.

No obstante, la teoría del apego debe aplicarse con cautela al análisis cervantino. El riesgo implícito de traducir categorías clínicas contempo-

ráneas a un texto del Siglo de Oro sería perder de vista su dimensión histórica, literaria y simbólica. El valor de esta biografía psicológica reside menos en clasificar estilos de apego que en reflexionar sobre la *vulnerabilidad relacional*, el desamparo y la necesidad del *otro* como constantes humanas, un tema que la obra cervantina explora con extraordinaria lucidez.

Desde esta perspectiva, Cervantes puede verse como un autor que comprendió, antes de que existiera un lenguaje teórico para nombrarlo, que la cordura, la identidad y la palabra dependen de la calidad de los vínculos. Don Quijote no es solo la historia de un hombre que pierde la razón, sino la de un sujeto que busca (con desesperación y ternura) una base segura desde la cual seguir narrándose.

Miguel de Cervantes no habría podido sobrevivir sin sus relaciones de apego, tanto interpersonal como grupal. Después de haberlo acompañado en su peregrinaje existencial (desde las entrañas de su madre en Alcalá de Henares hasta su última morada en Madrid) he aprendido que Miguel supo captar la esencia del apego: la belleza del vínculo humano íntimo, tal como fue expresada por el psicólogo paraguayo Julio Ayala:

El vínculo afectivo es lo que une sin atar, sentir así es sentir libertad; estar vinculado y sentirse libre, eso es amar, sólo así se puede recibir y también dar.

(Ayala, 1991: iii)

A lo largo de los siglos, las biografías de Miguel de Cervantes se han configurado en un territorio incierto, marcado por la escasez de documentos fidedignos y la abundancia de mitos. Allí donde no existen actas, cartas ni testimonios indiscutibles, la imaginación (tanto la de los biógrafos y cineastas como la del público) ha llenado el vacío, confundiendo al hombre con sus criaturas literarias y leyendo su obra de ficción como si fuese un espejo transparente de su vida.

El cervantismo moderno ha intentado, no sin dificultad, restituir la primacía del archivo genuino sobre la fábula; pero incluso hoy, cada dato

comprobado convive con hipótesis, silencios y zonas de sombra que recuerdan hasta qué punto Cervantes sigue siendo, más que un personaje histórico plenamente delimitado, una figura en perpetua negociación entre el mito y los hechos verificables.

Por ello, concluiré mi biografía psicológica con un capítulo de reflexiones finales: un epílogo en forma de carta a Miguel, concebido como una persona *co-construida* a través de múltiples experiencias, relaciones e influencias. En esa conclusión reuniré los diversos hallazgos expuestos en cada capítulo, siempre desde la perspectiva del apego.

Mi intención es brindar un análisis psicosocial que emane de mi encuentro *vis-à-vis* con Miguel y, al mismo tiempo, ofrecer un sentido de continuidad existencial a su paso por este mundo. De este modo, querido lector, podrás encontrar una formulación psicodinámica razonablemente tejida e integrada como un todo, en lugar de un conjunto de fragmentos deshilachados.

No daré respuestas pormenorizadas a cada una de las incógnitas, cancelaciones, ensalzamientos, denigraciones, mitos y leyendas en torno a la figura de Cervantes, pero sí me empeñaré en proporcionar una exploración amplia y profunda, con pocas certezas, pero con fértiles hipótesis que inviten a descubrir nuevos matices.

Podrás encontrar, amantísimo lector (como le gustaba decir a Miguel), una diversidad de fuentes y de citas claves a medida que avances en el texto, así como una extensa lista final de referencias bibliográficas relevantes. No están incluidos todos los trescientos mil autores, académicos y profesionales de la salud mental que han escrito sobre Miguel de Cervantes y su obra, pero sí se encuentran muchos navegantes audaces que han surcado la inmensidad del océano cervantino y han ayudado a calmar mi sed.

Disfruta de este apasionante viaje.

Arturo Ezquerro

Londres, 9 de julio de 2025

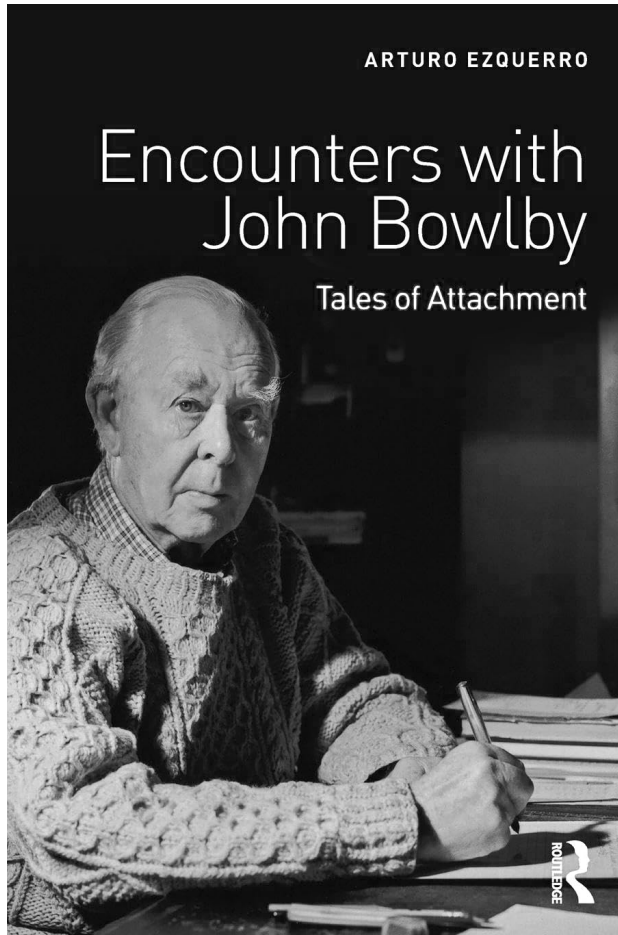


Figura 0.1: Fotografía de Jon Bowlby escribiendo sobre el apego, 1987, por Luncida Douglas-Menzies. Esta foto es la portada de una biografía personal y psicológica del creador de la teoría del apego. Bowlby demostró científicamente que el apego (junto al alimento y la sexualidad) es esencial para la supervivencia a lo largo de la vida. En un mundo saturado de bulos, desinformación y discursos pseudocientíficos, que invocan supuestas *leyes del desapego* sin un conocimiento riguroso del concepto, resulta fundamental nutrirse de fuentes auténticas y fiables. Las relaciones de apego, los vínculos afectivos, fueron clave tanto para la supervivencia de Miguel de Cervantes como para la eclosión de su obra literaria.

